



THE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

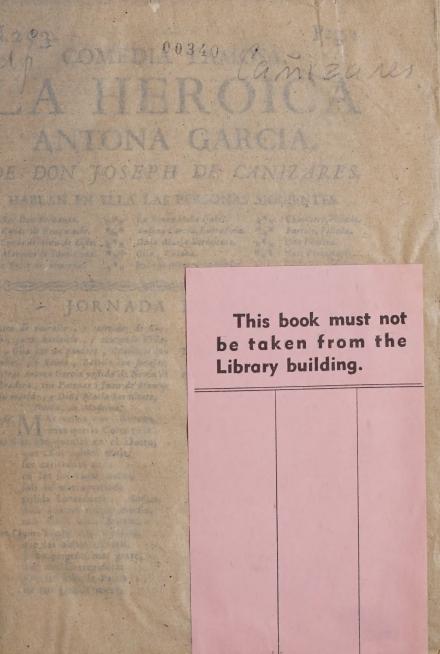
THE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

862.8 T2551 v-12 no.2h





MEDIA FAMOSA.

HEROICA ANTONA GARCIA.

DE DON JOSEPH DE CANIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Il Rey Don Fernando. Il Conde de Penamacor. il Conde de Alva de Liste.

Ion Bajco de Almeyda.

*** Il Marquès de Santillana.

La Reyna Doña Isabèl. Antona Garcia, Labradora. Doña Maria Sarmiento. Gila , Villana.

Juan de Monroy, Labrador.

*** ***

Chamorro, Villano. Bartolo, Villang. Una Ventera.

Unos Portugueses. Soldados. Musica.

IORNADA PRIMERA.

eatro de muralla, y torreones de Ciuad: salen baylando, y cantando Villaos, Gila con un pandero, Chamorro con amboril, y flauta, Bartolo con sonajas; detràs Antona Garcia vestida de Novia de abradora, con Patenas; Juan de Monroy su marido, y Doña Maria Sarmiento, Dama, de Madrina.

As valeis vos, Antona, mas que la Corte toda. Cant. Gila. De quantas en el Duero, que estos egidos moja, fus cariroftros mira en las sus vagas ondas, fois la mas agraciada polida Labradora; Bueltas. pues aunque valgan mucho, mas valeis vos, Antona.

Cant. Cham. Teneis unas miradas, que las almas retozan, y un pergeño mas grave, que una Corregidora: Por fer solo la Patria de tan garrida moza,

vale Tagara Buena mas que la Corte toda. Todos. Mas valeis vos, Antona, Baylana

mas que la Corte toda. Maria. Bizarra Antona Garcia, pues à assistir à tus bodas desde Toro, essa Ciudad de quien soy Governadora en ausencia de mi esposo el ilustre Juan de Ulloa, quien del Marquès de Villena la ilustre Tenencia goza, à Tagara Buena vengo, esta Aldea, que en la hermosa margen del Duero, es Narciso, que se retrata en sus ondas: este rato, que las armas con que à Castilla alborotan en vandos que la dividen, sediciones que la ahogan, ò se suspenden remisas, d se duermen perezosas: bien es, pues el valor tuyo tanto en mi espiritu copia

125

las hazañas de Tomiris, los aplausos de Cenobia, que en justa correspondencia reverbere un alma en otra; y assi, pues siendo Madrina, mandar esta vez me toca, bolved à baylar, amigos. Gila. A la fe, que la señora tiene razon que la basta. Cham. Y yo gana que me bonda de que al tamboril repitan con brincos, y cabriolas::-Todos. Mas valeis vos, Antona, mas que la Corte toda. Anton. Què tengo ya de valer? malos podencos me coman el mijor de mis corderos, si quando amor me enquillotra, dexo de ser Marimacha, enguizgada en muger propia. Madrina, yo os engrandezco todas estas cerimonias, aunque algo mijor me estaba andarme por esfas rocas, à donde llevando apenas pan, y quefo en una alforja, con Offos, y Javalines me iba à acachetear vo sola, que no verme con chiquillos fuciadera, y hacendosa, con una mano en la cuna, y otra espumando la olla, y luego dar teta al niño: primero me irè à la horca. Juan. Antona? Anton. Marido mio? Juan. La muger se enmatrimona, como el Cura mos lo enseña, para ser misma persona del mismo marido. Anten. Y bien? Juan. Digolo, porque essas cosas de hazañas, y valentias, al hombre son à quien tocan; y puesto que el no las hace, en lla muger son impropias. Cham. No affamos, y ya empringamos. Gila. Tempranito la enliciona. Anton. Marido mio, sabed,

que desde que esta pinzoña

de estos vandos de Castilla mos traen estas testas locas. en el magin se me ha puesto, que nuestra Reyna, y Señora es Isabèl, que à Fernando por Rey de España corona. Esta es cierta incrinacion altanera, y cosquillosa, que anda conmigo, à pesar de las vanas carantoñas de Portugal, cuyas armas por tantas partes mos cocan-Direis, que siendo muger, què mala rabia me toma de andar en cosas de guerra, ni meterme en pro, ni en contra de este Rey, ni essotro Rey? Y à esso mi genio os responda, y el macho espiritu mio, que para altas queficosas naciò, anda retozando prodigios en mi mimorias que aquesto de la lealtad, es llama, que generosa en todas materias arde, en lla sotil, y en lla tosca. Y assi, no tocando en esto, ni que en oyendo lla trompa haldas en cinta à dar vaya à mi Rey una victoria, muchucando Portugueles como quien apaña moscas; en lo demàs, como en Missa estarè obediente, y pronta à vos, que yo foy honrada. No como llas picaronas, que el zaraguelle se calzan, y al marido dan lla toca; esto ha de ser, y si no, id al Infierno por novia, que lla boda se nublò.

Juan. Mi muger, mi bien, mi Antona Anton. Mi demonio, què me quiere? Maria. Querrà decirte que otorga quanto pidieres, aunque no sè en la fenda que tomas, si vàs errada. Anton. Por que? Maria. Porque à la que el Cielo nombra

Reyna de Castilla, es Juana

la Portuguesa Amazona. nton. Arre allà, Mari Sarmiento, vos mi amiga? ni lla sombra; si sois de esse parecer, andarèmos à las morras. Taria. Poco à mi brio espantaran armadas valientes tropas, mira què harà una Villana. nton. Mucho mas que una señora; y à saber tu incrinacion, antes me metiera Monja, que acuciar tu madrinazgo. ham. La boda mos alborotan. ila. Si à Antona pican, yo creo, que una buena mazamorra han de hacer. daria. La que juzgàre::-Tocan dentro caxas, y clarines. Mas què caxas belicolas el aire assustan ? Anton. Ay Dios! que la sangre se abichorna con esta trompeteria. daria. Por la cima, que es corona de aquel risco, que à la mar el Cielo, y la tierra abrocha, armadas tropas al valle vàn baxando. Inton. Ay Dios, què hermosas! los pies me hacen cuchichi. Maria. Las divifas que tremolan, Castellanas son. Anton. Mijor. Cham. Bolved la cara àzia effotra anton. Con los Clarineros me buelvo de placer loca. fuan. Vanderas son Portuguesas. Anton. Mala polilla las coma. Maria. Bien dices, de opuestos campos fon dos abanzadas Tropas, que en contrarias salvas dicen: Caxas, y voces dentro. Viva Isabèl valerosa, viva Fernando. Dent. Penam. Soldados, decid en falvas canoras::-Dent. voces. Viva Juana, y Portugal. Sale Don Basco. Base. Dadme las plantas, Belona

Castellana.

Maria. Seor Don Basco? Basc. A Toro passaba aora en busca de vuestro esposo, quando una espia me informa no estaba en ella, y que vos honrabais aquesta corta Aldea; y assi este pliego::-Maria. Hablad passo, no nos oigan estos Villanos, en quien hay lealtades maliciosas. Anton. Portugueses, secretico, at. y papel? què và que Antona, que ya està medio abispada, todo el cortijo alborota? Base. El Aragonès Fernando con Dona Isabèl su esposa, à ocupar à Toro vienen; y aunque es demàs en la heroica lealtad vuestra el preveniros, que como hasta aqui se oponga vuestro brio à sus intentos, figuiendo la voz que toma de la Reyna Doña Juana; porque no su cautelosa astucia acaso os dissuada, os prevengo, que en persona tambien Alfonso mi Rey (que llegarà en breves horas) viene marchando; este pliego con que à vuestro esposo honra, es la creencia. Dale una carta. Maria, Dexad (que quando Alfonso no ignora en el pecho de mi esposo las lealtades que acrisola, como tambien en mi afecto) por agravio reconozca, mas que por favor, aquesta prevencion, pues poco importa que Fernando à Toro llegue, quando sus muros tremolan de las Portuguelas Quinas las siempre triunfantes pompas: y en su defensa mi brio assegura la victoria. Basc. Pues con essa confianza, à dar respuesta tan propia de quien sois irè à mi Rey. Maria. Decidme antes, estas Tropas

(av antiguo afecto mio!) no las govierna en persona

Bafc. Si.

Maria. El corazon se alborota con tal nueva; pues seguro id::- Basc. De què ?

de Penamacor el Conde?

Maria. De que las obras acrediten mis palabras. Vase Basco. Y pues vueltra atencion nota, que de Cavallos, è Infantes las Esquadras numerosas de Fernando, y de Isabèl ya ocupan la verde alfombra de esse prado, y que es preciso, antes que el passo me cojan, entrar en Toro, ya que esta diversion gustosa de vuestro himeneo Marte impide con sus zozobras; retiraos tambien vofotros, hasta que el Cielo disponga, que la paz (que en breve espero sea Iris de estas discordias) me dexen de vuestro afecto recibir muchas lisonias.

Cham. Dice su merced muy bien; vamonos à vèr la olla, primero que mos la espumen estos Soldados. Juan. Mi Antona,

venid.

Anton. Que es venid? idos vos: Què condicion tan flemosa teneis! que sin ver siquiera en que paran las hestorias de unos que por alli vienen, de otros que por acà affoman. como gallina con pollos, à quien el milano affombra, quereis ya correr à casa; porque yo fo mas curiofa, y tengo de verlo todo, aunque no fuera por otra razon, que por ver de espacio la Reyna nuesa señora: Y aun à vos fuera mijor, pues por fu vaffalla os toca quedar à besar sus patas, que no altanera, y briosa

iros à ser muy finchada de Toro Governadora, quizà en deservicio suyo. Maria. Prefunciones fon muy propias de tu malicia: à mi esposo le ha encargado su custodia el Marquès, y sè à quien debo fervir. Anton. Pues si por la cholla esse magin me passasse, os parece à vos, que Antona dexàra ir à su Madrina fin comer pan de la boda? Maria. Pues como tu::-

Anton. Agradeced, que à mi el saberlo no toca, y id con Dios; pero cuidado no seas enganifadora. Maria: Aunque castigar pudiera

(el dissimulo me importa) aptus disparates, ya veo, que son lealtades que aborta tu pecho, y el desengaño veràs à muy breves horas; à Dios. Vafe.

Anton. El diabro me tienta por verla tan orgullofa, agarralla hasta que lleguen los Reyes.

Juan. Te has buelto loca, muger ?

Anton. Desde que el Fidalgo mirè que la habraba à folas, y aquello de Reyna, y Juana dixo, Bercebù me toma.

Juan. Ven à casa. Anton. Vayase èl, que yo, aunque estè de esta forma,

al Campo marcho. Juan. Ay Dios mio!

que tengo una muger hombra. Gila. Pues la fiesta no concluyes? Anton. Muchissimo tiempo fobra

para calada, y fi pierdo el hacer una famosa hazaña, llevose el diabro toda la opinion de Antona.

Cham. Andar, ella es un Sargento. Juan. A reducirla vosotras id tras ella. Gila. Vaya un galgo,

que no sè yo, aunque mas corra,

que la alcanzarà. Juan. Yo tengo por muger una leona.
bam. En hora mala dixeron essa voces guerreadoras::- Vanse.
ent.voces. Viva Isabèl, y Fernando.
alen el Rey Don Fernando, y la Reyna oña Isabèl de corto con penacbo, y afton, y Damas, el Conde de Alva, el Marquès de Santillana, y Soldados.

[ab. Toca à marcha.
ley. A marcha toca;
y pues al muro llegamos
de Toro, invicta I(abela::[ab. Y pues la verde cautela
del monte que penetramos,
nos trae, Fernando animofo,
à vista de la Ciudad::ley. Que entra I(abela aclamad.
[ab. Decid, que llega mi esposo.

del puente desprendan. Isab. Que

le puerta abran.

Tond. Ha del muro? Marq. Ha de la almena?

que al Cielo empinas la frente::
Marq. O tù, obelico eminente,

que al globo firves de Atlante::-

Cond. A tu Rey, y à tu señor::-Marq. A tu Reyna, y à tu dueño::-Cond. Rinde el invencible ceño. Marq. Postra el antiguo valor.

Cond. Isabèl triunfe por èl. Marg. Guarda à Fernando el decoro.

Assomanse Doña Maria, y Soldados en la muralla.

Maria. Què es lo que quieren en Toro ni Fernando, ni Isabèl? Rey. Que rinda à nuestra obediencia

fu puerta el Governador.

Maria. Yo soy quien goza esse honor

de mi marido en la ausencia.

Isab Tù eres, muger valerosa, la celebrada Sarmiento?

Rey. Tù, cuyo heroico ardimiento tiene à la fama embidiosa?

Vab. No hay de ti bien que no arguya,

pues tù::-

Maria. No el elogio acabes, porque no es razon que alabes à la que es contraria tuya. Isab. Contraria, quando en tì esper-

IJab. Contraria, quando en tì espero vèr que me dès la Ciudad?

Maria. A un pecho todo lealtad apenas le abre el acero.

Es mi Reyna soberana, y mi señor natural,
Alfonso de Portugal,
y su esposa Doña Juana:
hija es del Rey Don Enriqué,
que à Castilla hereda, y es su fiel vassallo el Marquès,
y deuda el que yo me aplique à èl, pues por èl governando,
substituyo su bastòn;
y assi, yo no sè quien son ni Isabela, ni Fernando.

y aisi, yo no se queu non i Isabela, ni Fernando.

Rey. Barbara, loca, atrevida, que esse error has pronunciado, el haver de paz llegado, antes de vèr combatida essa rebelde Ciudad, sue porque en la dilacion mereciesse en su perdon la gloria de mi piedad.

Pero ya que me provoca, y à la clemencia no falto.

Ceniza la harà un affalto: Toca al arma.

Caxas, y clarines dentro.

Cond.y Marq. Al arma toca.

Maria. A todo hace mi valor.

IJab. Tened; què es esto: à què aspira
armada toda la ira
contra un femenil error?

Muger, que sigues leal
la se del disunto Rey,
mio es el Cetro por ley
de derecho natural.

Pues siendo Enrique incapàz
de prole, en tirana accion,
con mentida succession

que mas este Reyno quiera la hermana que es verdadera,

perturba Juana la paz.

Y es justa deuda forzola,

que

La beroica Antona Garcia.

6

que no la hija que es dudosa; y pues llego à concluir tu opinion, ya què hay que hacer? Maria. Hay, que os trateis de bolver,

porque yo no os he de abrir: Essa objecion fementida puesta à mi Reyna, es trazada de quien la tiene ulurpada la Corona merecida: y assi, injurias no la anadas, que todo lo sufrirè; pero su honor le sabrè

defender à cuchilladas.

Isab. En esso tu ardor se encierra e
Maria. Mi razon tu ley desarma.

Isab. Pues presto veràstiDent. poces. Arma, arma.

Maria. Ya el eco repite::Dent.voces. Guerra. Caxas, y clarines.
Rey. Pero què vago clarin

la esfera del aire rasga?

Maria. El Cielo, que aun agraviado
de vuestra injusta demanda,
hace que à mi voz los montes
tropas escupan armadas:
Desde esta eminencia veo
tremolar en la Vanguardia
de Exercito numeroso
las roxas Quinas.

Rey. Te engañas,

fi equivocas con las Quinas los Castillos, y las Barras; quantas Tropas se descubren desde essas almenas altas, en mi salvaguardia vienen.

Maria. Te miente tu confianza;
pues presto oiràs::-

Los Reyes. Què he de oir?

Caxas, y clarines.

Dent. voces. Arma, guerra, viva Juana.

Cond. Verdad es, señor, pues ya

contrapuesta, y abanzada
la primer linea de aquel

Exercito, que en batalla

marcha à este sitio, despide
de la nube que levanta
de polvo en un corcèl bruto,

viviente rayo con alma,
un uracàn, à quien joven

airoso oprime la espalda.

Marq. Blanca infignia, que en su diestr
parece que hace nevada
seña de paz, el seguro,
despues de haver à distancia
echado pie à tierra, pide.

Rey. Conducidle, Conde de Alva, à mi presencia; y vos id, Vase el Cond. ò Marquès de Santillana, à que formado mi gruesso espere sobre ordenanza, la crisis de este impesado accidente. Vase el Marquès.

Sale el Conde de Penamacor con botas, y espuelas.

Penam. A vuestras plantas, invicto Rey de Aragon, bella Isabèl Castellana, de Penamacòr el Conde està.

Rey. Mis brazos le aguardan; y pues ya à la urbanidad dexamos hecha la falva, decid, què quereis?

Penam. Alfonso el Quinto, heroico Monarca, que desde Miranda à Lagos, y del Miño à Guadiana, rige el belicofo Imperio de la antigua Lusitania, se desposo, como sabes, con la hermosa Doña Juana, hija del Rey Don Enrique el Quarto, que ya descansa, para inquietud de la Europa, para ruina de la España. Por su muerte es heredera de las Provincias que enlaza Andalucia, Castilla, y Leon, en quanto baña del Mediterraneo undoso, hasta la espumosa playa del Occeano, en sus rayos essa inextinguible llama, que en la joya de los Orbes ardiente el rubi se engasta. Con ella, pues, à tomar possession, de herencia tanta, ha entrado en Castilla, donde

ya los afectos le aclaman de tantos leales Pueblos; y assi, à coronarle passa à su Corte de Toledo: Y aora sobre la marcha, teniendo acaso noticia de que à las fuertes murallas de Toro oy has dado vista, intentando sujetarlas, con pretextos, que no quiero controvertir, porque ata mi voz el justo respeto, de quien tan interessada està en elllos, que es forzoso al responder desairarla. Solo te digo, que Alfonso por mì te avisa, que estrana el que le alteres los Reynos: en que por derecho manda, alsi de sangre en su esposa por succession continuada, como por el testamento de su padre, en que la llama su heredera unica hija, y que como tal, jurada, la besò el Reyno la mano. Y assi, te intima que salgas. al punto de sus Dominios, dexando defocupadas à Castilla, y à Leon, ò à la menor repugnancia, los valerosos Fidalgos, que festivos le acompañan à su aclamacion, trocando las plumas en las celadas, la feda en el duro peto, y en el acero las galas, el trono en que le coronen haran de las destrozadas reliquias de tus Pendones, tus Escudos, y tus Lanzas. A este esecto, en essa verde colina, cuya esmeralda de la plaza de Armas suya es rustica empalizada, mando hacer alto à sus Tropas, que puestas sobre la marcha, esperando del clarin, quando guerrero feñala,

ya la furiosa embestida. ò ya la festiva salva, ò bien repitiendo el viva, ò profiguiendo el abanza con igual semblante, solo tu resolucion aguarda. Rev. Conde de Penamacor, aunque à tus propias jactancias de vuestra Nacion pudiera responder con despreciarla, ya que os ha valido el fuero de Embaxador, à que haya acabado de escucharos, es justo tambien que os valga para que lleveis respuesta; y assi, en mas breves palabras decid à Alfonso, que dexe el litigio de estas causa al juicio de sus Letrados: que à mi como Rey me basta, que haciendo de mi derecho tribunal esta campaña, traigo en treinta mil testigos mi razon tan affentada, que aun lo que possee, pierda quien pretenda disputarla. Isab. Y de camino tambien decid de mi parte: à Juana, que si quiere hacer, que al mundo conste la prueba mas clara, de à qual de las dos la sangre de Juan el Segundo esmalta, mi heroico padre, y de Enrique mi hermano, que ya descansa; no desde la quietud muda del Palacio, como Dama, la dispute, sino es que Amazona Lusitana salga à campaña, que en ella decidiremos la causa. Maria. En su ausencia hay, si à muger retais, muger, que bizarra acete tu desafio. Penam: No en vano sois vos, gallarda Sarmiento, quien à mis triunfos los lucimientos elmalta. Maria. Ya sabeis quanto mi asecto interessa en vuestra fama. Penam. Pues atento à las respuestas

de los dos, haciendo de ambas, en consecuencia forzosa, la distincion cortesana

que debo; à vos, el sombrero Quitase el sombrero.

en la mano, aquella salva os hace mi rendimiento, que à una Princesa tan alta debe un hombre como yo; y à vos, desauda la espada, Sacala. la que à la lid os provoca: A vos, porque puesta en guardia, fepais, que armas Portuguelas aun temen affustar Damas; y à vos, para que mandeis, como yo, tocar al arma: toca al arma. Vase. Rey. Al arma toca.

Maria. Dadme un cavallo, que ofada mi colera, no ha de vèr lidiar, sin lidiar. Quitase del muro.

1/ab. Abanza,

leñor, que yo à focorreros mantendrè la retaguardia.

Dent. unos. Arma, arma, guerra, guerra. Dent. otros. Fernando Quinto de España, y Isabèl vivan.

Dase la batalla saliendo por una puerta, y entrando por otra.

Unos. Alfonso

viva, y nuestra Reyna Juana. Rey. Ya se mezclan ambos gruessos. Isab. Ya se dan la primer carga ambas lineas. Rev. Ea, Españoles, muera, muera essa arrogancia, nuestro es el dia. Isab. Soldados,

Dios defienda nuestra causa. Dent. voces. Guerra, guerra.

Sale Antona con una tranca.

Anton. A bello tiempo, ya ordida lla zalagarda, Ilego, y en la chamosquina tengo de entrarme de patas; pues ya que espada no pude tomar, por le que tronàra, aunque le pese à la puerca, acà me traxe su tranca.

Dent. unos. Castilla viva.

Dent. otros. Arma, guerra. Sale el Conde de Penamarcor Penam. Amigos, ya se declara por nosotros la fortuna, pues deshechas las Corazas

enemigas, la victoria va es de Alfonso.

Anton. Miente el mandria. que mientras Antona vive, no està Castilla postrada.

Penam. Divina muger, quien eres? hermosissima villana! Ant. Quien del Rey Fernando el Quinto mijorar piensa la causa; lidia, seboso, que tengo

de despachurrarte el alma. Sale Dona Maria. Maria. Cômo quando empiezas, Conde à vencer, assi se para tu valor, dando al contrario

tu pereza otra ventaja? Anton. Y còmo ella la Madrina, que en otros bodijos anda, por los Portugueses lidia? Maria. Como es hora de que salga

à luz la verdad, de quien obra mejor. Anton. Pues batalla. Penam. Señora, tèn, no la ofendas. Maria. Què es esto ? pues tù la amparas

Conde, es piedad, ò es afecto? Penam. Compassion es. Maria. Pues aparta.

Anton Llega, y veràs si te pego. Penam Ten, rustica, la amenaza. Anton. Dos contra uno? mas no importa que dos somos yo, y mi estaca.

Dent. voces. Castellanos, que la Reyna peligra.

Maria. Què oigo! essas vagas voces mi corage impelen à lograr mayor hazaña. Anton. Antes que la logres tù::-Penam. Divina hermosura, aguarda. Anton. Te irè yo à dar pan de perro. Vase. Penam. Fuele burlando mis ansias:

Ay Amor! mas què me paro? antes que todo es mi fama. Vase Salen el Rey, el Conde, y el Marquès. Rey. Seguidme, pues poco importa

ver la suerte mejorada al choque, si no parece Isabèl. Cond. Abanza. irg. Abanza. Vanse los tres. le la Reyna retirandose de Don Bascos y Soldados.

sc. Señora, no assi al peligro os precipiteis bizarra, quando adversa la fortuna le os opone. Isab. Y aun no basta,

para que postre mi orgullo. Sale Doña Maria.

aria. Què es esto? tened las armas, no advertis que es la Princesa? y à personas tan sagradas, una accion es no seguirlas, y otra accion es venerarlas. Dadme, señora, la mano, y en nombre de Doña Juana mi Reyna, el acero. Isab. A vos? aria. A mì. I/ab. Traidora vassalla, quièn te da contra tu Reyna tanta osadia? Maria. Las varias mudanzas de la fortuna. b. En reales pechos no mandan; y assi, mejor es que muera Reyna, lidiando en campaña, que no vassalla rendida.

Sale Antona.

ton. Què es de mi Reyna, canalla? pero aqui està, morid todos. Embiste. ssc. Rayos su furor desata. aria. Ten , Antona. Vase con los Soldad. iton. Què es tener? ib. Angel, que en forma Aldeana me favoreces, quien eres? uon. Aora lo verà, muesama, que pues los diabros machuco, Vase. ell Angel soy de su guarda. int. uno. Muerto foy.

ent. otro. No hay quien resista fu furor.

ent. voces. Victoria España. Salen el Rey, y el Marquès. ey. De què firve la victoria, si aun nott- pero albricias, almat Divina Isabèl ? Isab. Señor? y. Prisionera no os llevaban? ib. Si; pero aquel rayo vivo,

aquella flecha animada, aquella tosca Belona, aquella rustica Palas, que entre aquellos batallones; con tan defiguales armas lidia, me ha dado la vida.

Rey. Heroica muger! Marq Gallarda. Sale Antona con dos Vanderas con Armas de Portugal.

Anton. Ya esto es hecho, Reyes mios, aqui les dexo à sus patas en essas vanderas. de Antona la Castellana las propias señas: y à Dios, que tengo que hacer en cafa. Rey. Bizarra muger, espera. Isab. No quieres que te dè gracias

de mi libertad?

Anton. Señora, quien firve à su Rey, se paga à sì mismo, con hacer lo que es deuda en sangre hontada. Cien Portugeses he muerto, los demàs buyen que rabian; yo tengo que rastrillar, que soy de oy recien casada, y si acaso mi marido viene, y la cena le falta, darà, con mucha razon, à llos diabros la batalla; y assi, besandoos las manos, con que reverencia os haga, quedad con Dios, y estad ciertos, que mientras Antona haya en Castilla, no ha de haver otros Reyes en España, que vos, y vos; ò sobre esso havrà porrazo que caiga. Rey. Se ha visto muger igual!

Isab. Haced que la figan, hasta faber donde vive, à fin de premiar tan noble hazaña, como la de oy.

Sale el Conde de Alva.

Cond. Ya deshecho el enemigo, la espalda bolviò cobarde. Rey. Sigamos fu alcance.

Todzs, Victoria España. Vanse.

Salen Bartolo , y Champero con luz. part. Con que à Gila havedes dicho vuelo amor? Cham. Por comparanzas: y ayer cerniendo unas granzas, Ila declarè mi capricho; ademàs, que fue al Molino, y yo tras ella antiyer, y acabado de moler lleguè à cargarla el pollino; v quando el costal lle pongo. no sè por dò resollò, y Gililla, que lo ovò, dixo: Papate esle hongo, vo, como lla vi burlar, las manos lia asì, y befelas, y aruñòmelas, y aruñèselas, y tornòmelas à aruñar. Tiròme una coz despues, pronostico de una potra, y yo tirandole otra, jugamos ambos de pies; y durando el retozar. bolviòme dos, y aparèselas, y tiròmelas, y tirèselas, y bolviòmelas à tirar. Bart. No han malas coces tirado llas gentes, que en esse egido à porrazos se han molido.

Sale Antona. Anton. Alto, Bartolo, al Ganado; y mi Juan? Cham. Ha ido al pradillo, y en el los cardos arranca. Anton. Pues quitame alla essa tranca,

y alcanzame aquel rastrillo: v Gila ?

Dale la tranca à Bartolo, y Chamorro la dà un rastrillo, y lino, y sale Gila bilando.

Gila. Aqui Gila està, que ha estado sola, esperando, soda una mazorca hilando. Cham. Gila del diabro , Gila:

pellizcola? Bart. Y si es que us ven? Cham. Diran que es mi endilgamiento

rebueno de casamiento. Anton. Que vos recojais es bien los dos, que eis de madrugar para ir al campo mañana,

que las dos, aunque fin gana,

à Juan hemos de esperar. Cham. Vamos, pues; ay que mirada ell alma llevo atordida. Vanse los dos Gila. Ay Antona de mi vida! de miedo he estado estrojada con llas cosas de ov. Sientase Antona en una silla à rastrillar.

Gila en el suelo al lado à bilar. Anton. Callemos, Gila, y alto à trabajar: dime, no fabes cantar? Gila. Sì; què quieres? Anton. Que cantemos,

que assi el sueño se amilana. Gila. Escomienza à vèr si sigo. Anton. Tofo, y Dios vaya conmigo. Canta. Rastrillabalo la Aldeana,

ò què bien que lo rastrillaba. Sale el Conde Penamacor.

Pinam. En la batalla perdido, de mi gente abandonado, la noche haviendo cerrado, pequeña luz norte ha fido, que à esta rustica Alqueria me conduce; y fegun creo, de este portal::- mas què veo! es sueño, ò es fantasia? No es aquesta la Amazona Villana, que peleò con tal brio, que excediò las hazañas de Belona? pues còmo tan sossegada: se està en su quietud?

Anton. Quien es? Penam, Un Capitan Portuguès, que de la fortuna airada, que oy el triunfo le quitò, viene huyendo à vuestra Aldea.

Anton. Quien contra razon pelea, què victoria configuiò? Penam. A vos vengo, ò soberana

deidad, à vencer mi pena. Anton. Vengais muy en hora buena. Canta. Rastrillabalo la Aldeana.

ò què bien que lo rastrillaba Penam. Pues yo el mas dichoso he sido,

quando amante::- Anton. Fidalgon, en esso de amor, chiton, y ved que tengo marido.

Penam.

ram. Marido? Anton. Esta voz os cierra quanto ibais à disvarrar. nam. Pues en què tengo de hablar? ton. Cuerpo de Christo, no hay guerra? decid, con lo que os paíso, què harà Portugal ? Penam. No sè. ton. No sabe, pues, à la fè, que harà lo que juzgo yo, besar la mano à Isabel, y à Fernando, en nombre el Quinto. nam. A Isabel? ton. Como os lo pinto; y fi no, ay del mundo, y de el, pues si Antona es de este vando, con todos ha de acabar, y por vos he de empezar. Levantafe. nam. Reyne Isabèl, y Fernando: sossegaos, que yo no quiero mas, que lo que vos quereis. t. Portuguès, no me engañeis. Sientafe. nam. Assi obligaros esperos que si os amo, de este modo, quando vuestro gusto sigo, no tendrè por enemigo al vuestro: Ya yo soy todo de la opinion Castellana. iton. Reyne Isabel. Penam. Soy contento. iton. Pues con esso và de cuento. inta. Rastrillabalo la Aldeana, &c. nam. Hay rustica mas preciola! iton. Y como os llamais, señor? nam. Conde de Penamacor. ton. Vos sois Conde? fuerte cosa. nam. Penamacor loy, en fin, que mi escasa suerte ordena, que empiece mi estado en pena, y que tenga en cor su fin; porque con este blason sea, en tan confuso abismo, pena me cor, que es lo milmo, que pename el corazon. ton. Y diga, señor penado, la mano no befarà i un 1.0 5.00. à Isabèl? Penam. Si es que me dà audiencia, à sus pies postrado nca la rodilla el Conde, y tomala la mano, y ella se levanta. assi su mano besàra; pues por vos no lo relifto.

Anton. Què es lo que hace ? vive Christo. que le rastrille lla cara. Penam. Pues ya mereci tocar ru mano, ya he de befarla. Anton. Digo, no quiere dexarla? pues yo se la harè soltar. Aprietale la mano. Penam. Ay infelice de mi! muger, que me la deshaces. Anton. Alsi suelo yo hacer paces. Al paño fuan de Monroy. Juan. Antona? pero què vi! 1 de la Gila. Tu marido. Anton. Suerte dura! mas yo lo remediarè: Acabe, pues, digame mi buena, o mala ventura. pues es Portuguès Gitano, que sabe la ignorancia. Penam. Albricias, estrella mia, ap. que ya no me huye la mano. Juan. Otra cosa presumi. Penam. Dichas la estrella pregona. Sale Juan. Què es esto? pues vos, Antona, alargais la mano assi! a a store Anton. Por que no? Gila. Aqui hay una ruina. Juan. Quien es este Cavallero. Portuguès, que de hechicero à la habilidad se incrina, y por lla mano te està coficolas expricando? Anton. Aqui te estaba esperando cansada de esperar ya, quando este Fidalgo entrò, que en la batalla perdido de casa se ha guarecido: à conversar se llegò, y diciendo que entendia de rayas, y de señales, le mostre yo tales quales las que en la mano tenia: entraste en esta ocasion, Sy-fi eres escrupuloso, 100 00 00 00 para marido zelofo (1.12 999 0134 tengo mala condicion; y aunque te cause fatiga, no has de verte satisfecho, que lo que yo hago es bien hecho, y sobra que yo lo diga. Fuan.

Juan. Quien dice, Antona, que no? què satisfaccion alcanza à mas que à mi confianza? Penam. Con otra causa la diò: apa ella, al passo que valiente, es discreta. Dentro el Conde. Por aqui le buscad. Penam. Què infelice fui! Cond. Tome los passos la gente, que dicen en esta casa el General Portuguès entrò. Penam. Ay de mi! Fuan , r Anton. Què es aquesto? Penam. Aquesto sin duda es, que viendo los Castellanos, que de la fuga el tropel librò algunos prisioneros, vienen con orden del Rey à prenderlos. Juan. Pues, y à esso què es lo que havemos de hacer? Ant. Què hemos de hacer?quando un homaunque enemigo se ve, (bre, toma afilo en nuestra casa, librarle: entra tù con èl en esse corral, por donde escalando su pared pueda escapar. Juan. Y los que entran no nos seguiran? Anton. Yo hare, que de este portal no passen. Penam. Mi vida, heroica muger, es tuya; y pues que me libro, à Toro à ampararme irè de mi deshecha fortuna. Juan. Venid, señor, y creed, que un Castellano en libraros no hace poco en buena fe. Vanse, y quedase Antona. Cond. Abierta la puerta està. Salen el Conde de Alva, y Soldados. Anton. Què es esto? pues que quereis en mi casa? Cond. Donde oculto està un Cavallero, que no ha un hora que ha entrado en ella? pero què pregunto? ved toda la cafa. Anton. Miradla, que no lo relistire, como à este puesto, que yo defiendo, no me toqueis.

Ponese à la puerta por donde entro Chamorro.

ò por miedo, esta Aldeana resiste esse quarto, en èl està el General. Anton. Y digo, què le quiere su merced? pues yo, fi, yo :: - Cond. En lo turbada dà su malicia à entender. Anton. Mirad que es un buen pobrete, y que no ha fabido, hacer cosa mala èl en su vida. Cond. Villana, pues contra el Rey te opones? Anton. Ya havrà escapado, aora bien puedo ceder. Contra el Rey yo? Señor mio, quanto quisiereis haced. Soldados. Entremos. Entranse. Anton. Aunque el Pastor es un hombre muy de bien, y por esso le llamamos Cavallero. Sacan los Soldados à Chamorro en camisa Cham. San Andrès. San Agapito, San Lesmes. y el Santo Zorobabèl me favorezcan. Cond. Què es esto? Sold. 1. Señor, en el quarto entrè, y fi no es este villano. que estaba à mas no poder durmiendo, no hallè otra cosa. Cond. Tù me has burlado, muger. Anton. Yo no foy muger de burlas: no es un Cavallero à quien buscais? Cond. Si. Anton, Pues esse mozo es un Pastor::- Cham. Que vo estè de esta suerte! Anton. A quien le llamat en todo el Lugar, por ser mal mandado, y perezofo, el Cavallero Ginès. Cond. Busco à un General, villana, y me dà tu rustiquez un Pastor? Anton. Aun esso tiene, que segun sus mañas, es general en todas cosas,

pero no las quiere hacer.

venid à reconocer

Cond. Perdimos el tiempo, amigos,

Cond. Tened, no mireis ya nada,

que pues, ò por interès,

del Lugar todas las casas. Entranse. iton. Bravamente le escape. iam. Y yo què hago aqui en camisa? la. Acorrucate otra vez. iton. Aunque por la lealtad mia darle la libertad, fue mal hecho, ya se valiò de mì; yo sabrè despues en campaña aprisionarle, si en mi casa le libre: y cuidado con Antona, que por mucho que la veis por su Patria executar, aun queda mucho que hacer.

JORNADA SEGUNDA.

slen por una parte el Conde de Penamar con un pendon con las Armas de Porigal, Doña Maria Sarmiento, Don Baf-, y Soldados; y por la otra fuan de Monroy, Chamorro, Bartolo, y otros Labradores, todos con armas. oldados. Alfonso de Portugal, y Juana fu esposa reynen. abradores. No reynen fino es Fernando, è Isabel. Maria. Rustica Plebe, què haceis? Juan. Morir en defensa de lla Josticia, y sus Leyes; y no fe ha de profeguir la aclamacion, que pretenden hacer de Alfonso los Nobles, fin que dandonos la muerte con los Plebeyos acaben. enam. Presto en purpura caliente verà anegadas las calles Toro, si à esso se resuelve. Jaria. Barbaros, que sin discurso, en desordenadas huestes, fiendo desbocado vulgo, no hay persuasion que os enfrene; què rustica ceguedad con descaminos os mueve à despeñaros injustos, y à destrozaros crueles? Entendeis lo que aplaudis? conoceis lo que os conviene?

què derechos effudiafteis?

què escuela os diò pareceres? Juzgais que al supremo Libro del derecho de los Reyes, los surcos del tosco arado son clausulas suficientes? Sabeis quien es Don Alfonso? l'a justa accion que le impele? el valor de sus vassallos? los Heroes de quien desciende? Pues sabed que Doña Juana, à quien jurò dignamente - Princela España, es su esposa; por hija suya la tiene Enrique el Quarto, jurada por los milmos que la vendena Si à las Portuguesas Quinas, con que el Cielo favorece à aquel Reyno, pues baxaron de sus esferas lucientes, los Leones, y Castillos se juntan, què Imperio puede contrastarnos? què Nacion ha de haver que no nos tiemble ? Abrid los ojos, amigos, no injusta passion os ciègues abrid los ojos, amigos, buelvo à decir muchas veces, Alfonso, y Juana dominen; y ya que los hados quieren, que Juan de Ulloa mi esposo haya rendido à la muerte fu real orgullo, el consuelo à mi vanidad le quede, de que aun de la lealtad fuya duren en mi las especies, y de que sea el gran Conde de Penamacòr quien viene à succeder en su cargo. Penam. No digais que à succederle, ni que quien viene à rogar, à mandar, ò amigos, entre. Yo un instrumento soy solo, por quien Alfonso os concede universal privilegio, en que por diez años quiere haceros francos, y libres, fin que los de Toro pechen, como hizo ya con Zamora, que se le rindiò obediente. Ca-

14 Cabeza de esta Provincia hace à esta Ciudad y ofrece de cada diez de vosotros, al que le toque la fuerte, armarle de Cavallero Fijo Dalgo, sea quien fueres esto es, porque conozcais, antes que llegueis à verle, fu 'amor, fu magnificencia: que como èl en Toro entre, ni havrà merced que no os haga, ni conveniencia que os niegue. Què decis de Alfonso, y Juana, Castellanos? Maria. Ya què tienen que decir, sin tantas honras anticipadas? merecen que reynen Juana, y Alfonfo. Fuan. Esso no, los Portugueses mueran. Penam. Muera quien se opone à la razon torpemente. Labradores. Fernando, y Isabel vivan.

Portugueses. Juana, y D. Alfonso reynen.

Salen Antona con otro pendon con las Armas de Castilla, y Gila. Anton. Quien ha de reynar, cobardes, barbara canalla aleve, que entorbiando llos honores acucias llos interesses? Què endiabrada fantasìa vos pinta alhagueñamente llas lexanas apariencias de essos mentirosos bienes? Cuidais, que el que es enemigo. y que à sujetarvos viene, es cariño el que lle guia, para que tan francamente, folo por hacervos libres, afane, gaste, y pelee? En Isabel, y Fernando teneis naturales Reyes, que con la paz vos mantengan, y que en lla guerra us defienden: Ya estàn experimentados, benignos, mansos, prudentes; pues como buscais en otros llo que hallais naturalmente en llos que ha elegido el Cielo, como el saibe que conviene? Ay de volotros, si acaso

. dexais torticeramente el bien que està assegurado. por el que en duda us prometen! Contarvos quiero aquel cuento, que ya cuido que sabedes del Can ca al agua llegò con lla presa que hurto alegre; y reparando al passar, que el elpejo transparente del arroyo lle ofrecia en lla fugitiva especie de lla sombra otro pedazo mayor que el que asido tiene, engañado, y cudicioso abriò por trocar llas suertes lla boca, para agarrar el otro; pero pardieces, que el pedazo que foltò llevado de lla corriente, fin ambos à dos lle dexa, que esso, y mucho mas merece quien por lla sombra desprecia Ila realidad que possee: Yo no me meto en derechos, que llos Letragos entienden, folo sè que este Rey tengo, y que debo defenderle. Y vos, Mari-bachillera, quien en discorrir vos mete, mas que en planir vueltro esposo, si es que ya no hay otro en cierne? que quien à su Rey lle falta, no es mucho que facilmente trueque llas tocas en cintas, y el mongil en arrambeles. Y vos, Portugues finchado, que venis à estos pobretes à engañarlos como à niños, con diges, y con presentes, si aun vive Antona Garcia, còmo llograr se vos puede, que otra que Isabel en Toro se aclame, ni se festeje? Este es su Pendon, aquestas sus Armas, que solo deben por los que fueren leales aplaudirse, y defenderse. Maria. Còmo, rustica grossera, tienes tal resolucion?

la

fuelta, suelta elle Pendon. Terciando el Pendon como pica. nton. Haceos, Sarmiento, ancia juera, si no quereis que os espete: ved llo que us està mejor. enam. Si ella muere, ay de mi amor! ap. No assi, señora, os inquiete el error de essa Villana. faria. Segunda vez estorvais que la mate? no aclamais, amigos, à Alfonso, y Juana? ortugueses. Vivan, pues ya la Ciudad por sus Reyes los recibe. Intona. Isabela solo vive. y Fernando. Juan. La lealtad nuestra esso solo pregona. enam. A ellos, pues, Cavalleros. nton. Animo, mis compañeros, que aqui teneis vuessa Antona; y pues el Pendon codicia vuessa loca sinrazon, con lla vara del Pendon us tengo de hacer josticia. uan. Aqui tienes quien socorra la razon que se ventila. ilas A ellos, Antona, que Gila tambien se ha buelto machorra. uita el asta del Pendon, los entra rerando, y Juan de Monroy, Bartolo, Labradores, y Gila, y quedase Chamorro. bam. El diabro se le reviste, à golpes llos despedaza, ni un novillo hace mas praza por donde quiera que embiste; mas ay Dios! que llos Soldados, como en guerra sabidores, destrozan llos Labradores, que ya estàn desordenados. Dent. Anton. Que haceis, amigos? bolved, por què me délamparais? no huyais, cobardes. Cham. No huyais despacio, sinos corred; tan bien lles và con el ajo que el demonio ha rebolvido? Dent woces. A huir, que nos han vencido. cham. Aqui llegò mi trabajo: ay mifero Labrador, fi me cogen estos fieros trogolditas Cavalleros!

Sale Antona con et afta del Pendon quebrada, y Doña Maria con una pistola en la mano. Maria. No, rustica, tu furor te empeñe: à ser mi homicida roto esse instrumento acaso, ò advierte, que solo un passo ha de costarte la vida. en or Cham. Lla mortecina hacer quiero, à vèr esto en llo que para. Echase. Anton. Què te detienes? dispara, que à rostro sirme te espero; mas fi la bala me yerra, bien te puedes prevenir, porque te tengo de undir siete estados en lla tierra. Maria. Aun viendo tanta ventaja, lidiar tu ardor determina? Anton. No puedo yo fer gallina. Maria. Ya la paciencia se ultraja, y ya no es desaire aqui la desigualdad que advierte quien solicita su muerte. Dispara y no da lumbre, y Antona le va à dar , y sale el Conde Penamacor. Anton. No te diò lumbre, ay de tì, que mueres despachurrada. Penam. Villana, ten el accion, no adviertes, que no es razon, à quien està desarmada, dar la muerte? airada estrella! Anton, Dice bien, esso le valga; y mire Ila Mari-hidalga quien obra mijor, yo, ù ella: ella del fuego valida me quiso dar cruda muerte, y trocandole la suerte la doy de valde lla vida; y es, que me queda elperanza de darle muerte mijor, fin que se tizne el valor al humo de lla venganza. Penam. No obstante (ay rustica bella!) mi prilionera lereis. Maria. Despues que la protegeis, Conde, quereis ofendella? Penam. Conocido su valor, al vando contrario ciño. Maria. Con demaliado cariño

la vaís cobrando temor.

Cham. Si ella escapa, yo à su lado escurro como una bola.

Penam. Yo soy de esta opinion sola;

ay de mi amante cuidado, fi mi intencion no configo!

Maria. Pues otro es mi parecer, que yo no tengo de hacer aprecio de esse enemigos què batallon invencible se os opone frente à frente,

fe os opone frente à frente, fino una muger valiente? Penam. Ay adorado impossible! sp. Maria. Y valerosa muger, què falta puede hacer oy,

en plaza donde yo estoy, ni fuera en que ha de ofender. Vete, villana, segura, de que à tu essuerzo no ha havido quien en Toro haya temido, sino es solo à tu hermosura; y assi, distantes tus ojos,

remoto el peligro està.

Anton. Ya me voy; pero quizà
para llograr llos despojos,
que menos no haveis echado.

Maria. Pues què es lo que tù has vencido? Anton. Aunque el Puebro haya perdido, cierta alhaja que he ganado; que ella declàre confio el valor que osada muestro, pues el que era triunfo vuestro ganè por despojo mio: y es verdad, pues si se advierte, ap. aunque no lo han reparado, su Pendon les he quitado, y al Alferez di la muerte. Imaginad de què modo lla enigma cos pinto es, pues de Fernando à los pies de vuessas armas el todo llevo, en tanto que otro dia pinta otro numero el dado, y en el interin, cuidado, que aun vive Antona Garcia.

Cham. Vive, y vive con Chamorro, que llo mismo es pintipara. Vase. Penam. Oye, respera, muger rara.

Maria. Què haceis?

Penam. Si el juicio récorto, temo que el Pendon se lleve auestro. Maria. No en tanto descuide pienso yo; pero si ha sido, antes darle gracias debe Toro por tan justa accion.

Penam. Por què?

Maria. Porque en esso muestra, que para la lealtad nuestra sobraba la aelamacion;

y si el Pendon se ha llevado, no es troseo el que ha adquirido, sino por vèr que admitido su dueso, le era escusado aquella formalidad;

y assi, de Fernando sea, para que las armas vea

con que se honra esta Ciudad. Penam. La discrecion soberana vuestra lo discurre assi.

Maria. Conde, lisonjas à mì? debo de ser Aldeana. Caxas, y clarines dentro.

Penam. Pero què ruido Marcial la region puebla vacia del viento? Sale Don Basco.

Basc. Aora una espía,
que es asecta à Portugal,
avisa que el Rey Fernando
viene à acamparse à essa vega,
que el Duero espumoso riega,
y se descubren marchando
las Tropas de su Vanguardia.

Maria. Ea, bizarra osadia, fi en la vega aloja oy dia, aunque de Xerxes la guardia le assista, valiente Conde, he de hacerle prisionero.

Penam. Còmo?

Maria. Declararos quiero
el còmo, el quàndo, y el dònde?
pero me haveis de fiar
la empressa à mì.

Penam. Todo es vuestro.

Maria. Pues de Romano Maestro,
antiguamente labrar
fe dexò essa peña bruta,
que hasta la vega camina,

y en ella rustica mina,

que empleza en callada gruta, es un hace adorno à la murallaça 20 encubriendo fu invencion el cubo de un torreon, long en que un caracol se halla, que por su oculto cimiento llega en proporcion igual al aposento, en el qual teneis vueltro alojamiento; y si entrando yo por el, dexando atràs mis cautelas, à Guardias, y à Centinelas, à la Tienda de Isabèl, ò Fernando llegar puedo, acompañada de vos, Don Basco, à uno de los dos podrè prender, fin el miedo de ser en el Campo hallados, pues en la mina embebidos aun ino serèmos sentidos, il quando estemos sepultados en el centro, à quien disfraza la maleza que le cierra; y pues en tiempo de guerra no es bien que quede la Plaza fin Cabo, y fin General, vos, Conde, no hay que arguir, de ella no haveis de falir. nam. Y mi esfuerzo en trance igual, permitirà que se cuente que à muger tal accion fia? aria. Aunque tan hermofa oy dia no pueda fer tan valiente, quiero vèr si me hizo el Cielo, como quien tanto os desvela. nam. O, lo que hace su cautela por declarar su desvelo! Donde estais vos, no hay belleza, ni hay brio que sombra obscura no aprenda en vueltra hermosura. laria. Pues si os debe mi fineza, Conde, alguna estimacion, no impidais à mi deseo la gloria de este trofeo. enam. Vuestra es, señora, la accion. laria. Pues, Don Basco, prevenidos ciento y cincuenta Soldados tened, los mas esforzados. asc. De tu valor influidos,

no hay que temer en la tierra.

Penam. Todos à vuestra orden vamos.

Maria. Pues si la empressa logramos,
mas que eleco digar:- Soldad. Guerra,
guerra, guerra.

Vanje.

Al sòn de caxas, y de clarines se descubren en una Tienda de campaña el Key,
la Reyna Doña sfabel, y Damas, el Marquès de Santillana; el Conde de Alva,
y Soldados.

Rev. Valerosos hijos de Marte bizarros. reprimid el fuerte orgulto; y pues à vistas llegamos de Toro segunda vez victoriolos del contrario, para lograr nueva empressa. descansad, y el celebrado marcial aparato siempre acredite, Castellanos, de que el prudente valor se ha de apresurar de espacio: Ya Zamora se rindiò, y aun escapò de sus manos Alfonso por alta dicha, que à no ler por este acaso, oy fe huvieran fenecido las competencias de entrambos: A Pedro de Mazariegos, que por la Puente diò passo à mis Tropas, y al valiente Juan de Valdès mi vassallo, debo este nuevo blason, que confio ha de ser fausto vaticinio, de que Toro ha de ver tambien postrado su tenàz rebelde orgullo. 1/ab. Ya, Catolico Fernando, nuestro el triunfo huviera sido, à no haver antes llamado Zamora à nuestra atencion. Det. Ant. No hay que ponerme embarazos, que à Rey, y à Reyna he de habrar. Rey. Què es esso? Cond. Que los Soldados de tu guardia à una resuelta villana impiden el passo. Isab. Dexadla llegar.

Sa'e Antona con el Estandarte.

que quieran , ò no me zampo, que llos Reyes nunca tienen para leales vasfallos cerradas llas puertas : aora pido llas patas à entrambos, v me huelgo que esten buenos. . Isab. Què es esto que estoy mirando! No eres tu la Labradora, à cuvo esfuerzo en el Campo debì libertad, y vida, el dia que del contrario me mirè ya prisionera? Anton. Lla misma: bravos porrazos me llevaron llos sebosos, porque estaba dada al diabro con su prision ; no es verdad? Rey. Pues por què à servicio tanto aun te negaste à las gracias? Anton. Deben de estar trascordados: no lles dixe que mi Juan andaria pescudando por lu novia, y sin cenar? ademàs, què gran miliagro fue llo que tanto encarecen? Rev. Entrarse por los armados Esquadrones, no fue hazaña? Anton. Què mal conoce, muesamo, à Antona! pues enojada, y con lla tranca en lla mano, el quedar ninguno vivo ha sido mayor espanto; pues poco menos aora, mas no tan afortunado fue llo de Toro. Rey. Que ha sido? Anton. De enojo vengo que rabio: algunos del Regimiento, y Nobreza, sobornados de promessas, que de viento hinchen altaneros cafco falieron con mucha bulla, y gran gala muy ufanos à aclamar al Portuguès, llamandose sus vassallos; y lla Sarmiento, lla viuda del Governador paffado (mal fuego de Dios lla tueste). mos hizo un fermon muy llargo sobre esto; (que tambien tiene su Prendicador el Diabro)

que aquel que una vez juramos, y pues que Dios mos le diòs no lle bendiga el Padre Santo: Y assi, yo que estaba ya avichornada del caufo, facando vuesso Pendon, y repitiendo Fernando, hice de fu vara lanza; con que ensartaba Fidalgos, como suelen en mi Aldea llos madroños en esparto: pero, en fin, como eran muchos, deshicieron nuesso vando. y quedaron vitoriofos, aunque bien descalabrados: Arrojaronme de Toro, pero no se me dà un quarto, pues he llogrado con esso el venir à vuesso Campo. à donde os he de servir, hasta que mire postrados à essos pies à llos rebeldes; y en señal de esso, entretanto de su Pendon llas infignais, que tambien lles quite, traigo, para que de alfombra firvan à vuessos Reales zapatos. Isab. Notable muger! Rey. Heroica! Isab. Antona, Ilega à mis brazos, que bien tal premio merece tanto valor, zelo tanto. An on. Llo que es por lla voluntad, à estàr de Antona en lla mano, ya fuerais Corregidora. Rey. Donde, decid, ha quedado vuestro marido? Anton. Yo cuido, que tambien lle aprisionaron. Rey. Haced que vaya un Trompeta luego à pedirle. Anton. De espacio; no està por vos? pues estele à lla sombra aunque sea un año, que llos trabajos se hicieron para llos hombres honrados. Rey. De capricho es la villana. Anton. Por ser mi esposo, no es craro que lle han preso? pues à quien

mas como llos Labradores

leyes no hemos estudiado,

no tenemos por mas Rey,

si no à mi toca el llibrarlo? . Por vos tomo yo la caufa. ston. No me diera mas cuidado haverme en estas rebueltas hecho pedazos el fayo, que me diò Juan en lla boda. b. De esso tampoco haced caso; pues supuesto que conmigo desde oy haveis de quedaros, porque veas lo que os estimo, y no por decir que os pago, facad un vestido mio para Antona. Anton. Cielo fanto, yo vestido de mi Reyna? b. Si, Antona, el propio que traigo te has de poner, porque andes à la moda de Palacio. le una Dama con un vestido de muger rice en una fuente de plata cubierto. lima 1. Aqui està. b. Vestidla al punto. ton. Por mi vaya, que rabiando estò ya por ser siñora: Van vistiendola las Damas de Corte. Ay , ay. Isab. Què es esso ? ton. Llos brazos, que no llos puedo mover, que metida entre estos palos pecho, y espalda, parezco armado de Jueves Santo. ma 2. Aquesta es la cota al uso. ston. No hay uso mas estirado, que yo; y aquesto que arrastra? ma I. La falda.

ton. Gentil despacho!
buena estaba Antona aora
si tocàran à un rebatto.
y. Que quepa en tal rustiquèz
un valor tan esforzado!
Sale el Marquès de Santillana.
arq. Del gran Cardenal de España
con un pliego està aguardando

una posta. Rev. Pues ya el Sol se sepultò en el Ocaso, llevadle à mi Tienda. Vase. ib. Antona, despues he de hablar de espacio contigo: en mi Tienda quedas; vestidla bien. Vase.

19 Anton. Effo aguardo; y no me ponen coloñas? Dama 2. Este es el mismo tocado. que su Magestad aver sol same 5 se pulo. Anten. Parezco gallo con todo aqueste copete. Dama i. Què bien ostentas tu garvo! Dama 2. Hermosa estàs, à fe mia. Anton. Pues yo os juro à non de antaño, que mi Juan ; aunque con grillos, no estè mas embarazado que yo con estos arreos. Dama 1. Aqui espera mientras vamos à vèr si la Reyna llama. Vanse. Anton. Id con Dios, que passeando quedo por desentomirme. Passease. Venlo aqui por quatro trapos mas, ò menos, es ya Antona Dama de todo boato; si me vieran en mi Aldea crugiendo seda, y brocado, creyeran que era lla Reyna. Sale Chamorro, y vè de espaldas à Intona. Cham. Sin que ningun embarazo me hayan ponido, pardiobre, que hasta lla Tienda he colado de llos Reyes, por decilles todo el cuento: pero passo, Chamorro, que esta es Ila Reyna, y pues se viene à llas manos lla ocasion, mijor serà, que anadiendo al cuento algo, lle diga yo mil hazañas, como hacen muchos Soldados, que en 11a Corte fin servir echan reveles, y tajos: Craro està que me darà un bolfillo; y pues es craro, yo llego en nombre de Dios. Llega. Señora, à su real mandato tien aqui su Jamestad à Chamorro. Ant. Què he mirado! ap. por lla Reyna me ha tenido: yo difsimulo, veamos llo que quiere. Cham. Ha de laber,

que llos de Toro, vellacos,

se han buelto Portugueieros;

Capitan Ilo defendì

C2

y aunque yo, como un bizarro

à cuchilladas, dexando muertos trecientos y tres, y heridos dos mil y quatro, quando son mas que llos buenos, diz que pueden mas llos malos: Digalo Antona Garcia, que tambien su sepan quantos Ilevò, maldita ella sea, que me cuesta hartos porrazos el querer ser marimacha. Anton. Tan mala es? Cham. Es un retrato

de lla Tarasca barbuda; v vè su mestè llos pasmos cace? pues son, porque yo, y otros buenos lla ayudamos.

Anton. Pues Chamorro::-Cham. Aora me premia. Anton. Ello es fuerza::-Cham. Brinco, y falto. Anton. Premiar vuessos hechos. Cham. Lindo.

Anton. Y mas quando sois criado tan leal de vuestra ama. Cham. Cierto. Anton. Y assi, que murais ahorcado dispondrè. Cham. San Jesu-Christo; pues para ser espantajo de higuera tengo yo talle? An ton. No hay medio.

Salen per la mina Doña Maria, Don Basco, y Soldados.

Maria. Ya que llegamos desde el pavoroso centro de essa mina, hasta el espacio que su boca nos franquea, à quien las brozas, y ramos ocultan la obscura entrada; pisad con tiento, Soldados, hasta saber::- pero esta, segun el règio aparato, es la Tienda de los Reyes.

Basc. Y aun alli con un villano habla una Dama. Maria. Fortuna, què fuera, si es que reparo en el adorno, que fuesse Isabèl. Cham. No he de dexarvos, mi Reyna; fin que el decreto revolqueis. Maria. Quedo, D. Balco, que ella es, al punto essas luces apagad, y no perdamos

tiempo. Apaga Don Basco las luces , cogenla p

detràs, y la llevan. Anton. Pues yo::- mas què es esto? Maria. Un arrojo temerario. de quien, despreciando el riesgo, viene à buscar el aplauso. Anton. Còmo? Basc. Tapadla la boca.

Cham. Guardias, Centinelas, Cabos, que en la Tienda del Rev anda fuelta una legion de diabros.

Anton. Por mas, traidores ocultos::-Maria. A la mina, què esperamos? Anton. Que intenteis::-

Basc. No os detengais. Anton. Que yo ::-

Dent. voces. En la Tienda, Soldados, de la Reyna es el rumor.

Maria. Fortuna, ya se ha logrado la empressa, à tu cargo queda lo demàs: venid cerrando la boca à la gruta.

Entranse con ella per la mina, y salen Marquès de Santillana, el Conde de Alva, y Soldados con luces.

Marg. Quien

temerariamente ofado assi alborota la Guardia? Cham. Yo, feñor. Cond. Pues dì, villano

què haceis aqui, y à què fin llamas con estruendo tanto? Cham. Señor, si à mì me dexàra formar voz el sobresalto. yo dixera, que à lla Reyna

en este instante ha robado un Duende à mata candelas. Todos. Què decis? Cham. Lla verdad habro

Cond. Como puede ser, si estaba fu Magestad poco rato ha en la Tienda del Rey?

Cham. Digo,

que con ella estaba habrando. Marg. Quizà, sin verlo nosotros, bolviò à la suya; no hagamos desprecio de lo que dice.

Cond. No decis mal, todo el Campo se examine. Sale Dona Isabel.

Isab. Donde vais?

Marq. A nada, haviendo llegado

vuestra Magestad. Cham. Què es esto? vo debo de estàr borracho. nd. Traidor, pues como nos mientes? ram. No miento, por San Hilario, que lla vi por estos ojos. ab. Què dices? ham. Que se han llevado à lla Reyna. Cond. Pues no la vès? larg. Pues no es la que estàs mirando? ham. No feñor, que era lla otra. md. Què otra? ham. Lla que se llevaron. larg. Anda, necio. Chim. Si lla vi. ab. Esse rustico ha juzgado, que era yo Antona Garcia, la que de dexar acabo en mi Tienda, y ella ha sido la que dice que robaron: todos los passos se tomen. ent. unos. Al monte, à la cumbre. ent. otros. Al llano. ham. Si digo que yo la vi; Toy hombre de tres al quarto? Vanse. Sale el Conde Penamacòr. enam. O, como siempre es tarda al que impaciente una fortuna aguarda! y mas quando al peligro corresponde, à que se expuso la Sarmiento. Sale Doña Maria por la mina. Taria. Conde? enam. Señora? Maria. Ya à Isabela logrò hacer prisionera mi cautela: (ro aŭ no la he visto el rostro, pues no quiemas que el peligro, porque solo espero, que de tanta victoria fea vuestra la gloria:

ademàs, de que siendo Castellana, fuera accion muy tirana, que à una vassalla vea que se humilla la que, en fin, es Infanta de Castilla: Don Basco por la gruta la conduce, que à essa boca su termino reduce; vos la recibireis, pues entre tanto à elegir lu holpedage me adelanto. Vaf. en. Un Soldado soy vuestro solamente. alen por la mina Don Basco, y Soldados, que traen à intona cubierto el rostro con un bolante. asc. Aqui Ilabela està.

2 I Penam. Pues con la gente os retirad, Don Basco. Vanse Don Basco , y Soldados. Anton. Donde ha sido donde con tanta bulla me han traido? descubrirme deseo. Descubrese. Penam. Deme tu Magestad:: pero què veo! Ant. Còmo à mi Magestad?pero què miro! con mas causa me admiro. Penam. Antona, pues què es esto? Ant. Traidoramente vos hasta este puesto me conducis, y haceis admiraciones? Penam, Tù en este trage? Anton. Ahorremos de razones; à què fin es, si libertad me has dado, fegunda vez haverme aprifionado? Penam. No me preguntes, Antona, la causa, ni los defignios de este engaño, quando en él, por tenerte à tì, configo la fortuna à que anhelabas y por tenerte, he perdido la ventura que posseo, fin que en tanto laberinto lepa què hacer, pues yo solo feliz desdichado he sido. Anton. Por què? Penam. Porque si te dexo donde te trae tu destino, tu muerte es cierta, al airado furor de tus enemigos; y de mi amor, la primera piedad, fi acaso te libro, malogro. Anton. Pues què resuelves? Fenam. Cumplir con los dos oficios de Cavallero, y de amante; y aisi, Antona, te suplico, que supuesto que el conducto de essa mina has advertido, por èl buelvas à librarte: siendo de tal benesicio

paga, el que me dès palabra (pues de ella por tuya fio) de que à nadie le reveles esle ignorado camino. Aunque poco importa, que le sepa, si yo al proviso, haciendo cegar la mina, qualquier escrupulo quito.

Anton-

Anten. Aunque Ila Praza importara ganar, te ofrece mi brio no revelar el secreto, v mi libertad admito; mas con una condicion. Penam. Profigue; que pues me rindo à apartarte de mì, nada por mas impossible miro. Anton. Pues es, que Juan de Monroy mi esposo, venga conmigo. Penam. Ya te lo ofrecì: ha D. Basco? Sa'e Don Basco. Base. Señor ? Penam. Al instante mismo decid à Juan de Monroy, que venga aqui; ya havràs visto, que en nada te dificulto. Vase D. Basco. Anton. Mas no llevarè sabido, què ha sido esto? Penam. Para què? Al paño Doña Maria. Maria. Pues el hospedage digno à tal señora ya queda dispuesto (pero què miro!) Cielos, esta no es Antona? Penam. Busta (ò hermoso prodigio de belleza, y de valor!) el que sepas como fino, por darte à ti libertad, mi libertad facrifico. Maria Què escucho ! Penam. Y assi, no expongas, divino impossible mio, dos vidas à un riesgo; vete. Maria. A donde ha de ir, fementido, Sale. cruel, injusto, alevolo, esse traidor basilisco, de quien huyendo, parece, que por esse caso mismo le traen conmigo mis hados? Penam. Pues si la haveis conducido vos misma, y vuestra es la culpa, por què estrañais el delito? Maria. Callad, callad, Conde, y tù,

de dos modos à ofenderme,

trage de quien eres, para

que mis alientos altivos

se malogren en tu engaño?

Pues quando traer he creido

quien te ha puesto tan distinto

à tì te traigo? Anton. Què has dicho! à lla Reyna à prender ibas? Dent. voces. Guerra, arma. Caxas. Penam. Què intempestivo rumor es este? Sale Don Basco. Basc. Señor ? Pen. Don Basco? Basc. Aora han dado aviso los Centinelas del Campo, de que en tropas divididos hasta las mismas murallas fe acercan los enemigos. Penam. Pues à las armas; y en tanto que yo lo que es averiguo, · aguardadme aqui, señora. Basc. Ya Juan de Monroy me ha dicho. que venia. Penam. Vamos presto. Vanse. Maria. Bastaba haver tù venido, para que nuestro sossiego alteres. Anton. Yo te lo fio: con que en fin, à nuestra Reyna quifisteis (raro delirio!) traer prisionera à lla Praza? Maria. Y lo huviera conseguido, à no haver en tì trocado las señas el hado esquivo. Al paño Fuan de Monroy. Juan. Que me esperaba en su quarto el Conde, aora me han dicho. y assi vengo (mas què veo!) Antona aqui en tan lucido trage? Anton. Y lle pesa de verme? Maria. Si frustrando mis designios vienes à doblar mis penas con tu engaño, no es preciso? Anton. No es por esso. Maria. Pues por què? Anton. Porque aunque no lo ha entendido, el corazon allà dentro lla avisa de su peligro. Maria. Què peligro? Anton. El que lla espera: monstruo, ò muger, que has venido Digame, era mal capricho, que lla que con tanto orgullo passò por esse escondijo de lla tierra à aprisionarme, por esse conducto mismo vaya presa, por lla propia que hacer prisionera quiso? Ŧuan.

fian. Raro arrojo! Maria. Y como pienta tu despecho conseguirlo, fi yo con dar una voz estorvare tus designios? Ha de la Guardia. uan. Que mandais? Sale. nton. Juan, à buen tiempo has venido, cierra esta puerta. Maria. Què intentas muger, affombro, ò prodigio? uan. Ya esta cerrada. Hace que cierra. inton. Que veas, què aprifa trueca el destino el semblante; pues besando llos pies de Fernando el Quinto, prisionera de Isabèl, pagaràs el atrevido

intento de ir à prenderla. Maria. Antes, villana, mi brio te harà pedazos. Luchan. Anton. Ha pobre!

què intentas doblar un risco? Maria. Ay infeliz! que otro Antèo casi en los brazos espiro de Hercules. Anton. Juan, vè delante.

Juan. Absorto obedezco, y sirvo. Entranse por la mina.

Anton. Y tu, pavoroso centro, recibe en tu obscuro abismo un monstruo, que naciò à ser el affombro de los figlos. Maria. Piedad, Cielos Soberanos. Anton. Alla voy, Dios sea conmigo. Echase con Dona Maria abrazada por la boca de la mina.

JORNADA TERCERA.

Salen Antona, Juan de Monroy, Gila, Jan y Chamorro.

Anton. Marido, no mas Palacio, no mas Corte, vamos presto, antes que acaso me busquen, de su confusion huyendo. Juan. Cada instante, Antona mia, tus cosas entiendo menos: quando mayores fervicios haces à llos Reyes nuestros, y por quien esperar debes

mayores gracias, y premios, es quando ocultarte intentas? Ant. Dios me entiende, y yo me entiendo: Si lla vez que jui señora paguè lla pena de serlo, yendo por sotos, y cuevas à parar à llos Infiernos; ya que conseguido el triunto, à llas Reales paras dexo de Fernando, y de Ilabèl la presumida Sarmiento, à quien sin quererla vèr el Rey, la ha mandado à Olmedo llevar presa: no es razon, que dè una buelta à mi Puebro Tagara Buena, à cuidar de lla hacienda que perdemos? Cham Craro està, que el de Sueldado, siendo oficio tan arriesgo,

pero muy poco provecho. Gila. Mateme Dios con mi hornajo, mi amasijo, y labadero, y coman en pratos doro cortesanos avarientos,

bien puede dar mucho honor,

que à mi no se me dà un pito. Anton. Mi Juan, mientras de mas llejos fe trataie al poderofo, le assegura mas el cuerdo.

Juan. Tù ya te has buelto discreta. Anton. Sì à fe, todo es dar en ello, y lla guerra como dà hambre, aguza el entendimiento.

Juan. Y con el Conde de Penamacor, que ayer quedo preso en la salida, què haran?

Anton No sè; porque solo puedo decir, que aunque agradecida de su piedad, y su esfuerzo, quando en Toro me libro, hallandome en el encuentro, quifiera haver evitado su desgracia, fue el empeño tal, con que ciega, y rabiola iba rajando, y hendiendo, que no viera yo à mi padre, aunque lle encontràra en medio, del tamaño de una bestia; quanti mas un Cavallero

con

con tanta pluma de gallo, que camina por el viento. Cham. Ya hemos llegado à la Venta, que viene à caer en medio del Campo, y de nuestra Aldea. Juan. Antona, no sè si entremos.

Anton. Por què?

Juan. Porque està à la raya de Portugal, y si dentro hay Portugueles, el diantre te havrà de llevar con ellos.

Anton. No metiendome con nadie, tiene muy facil remedio esfe temor. Gila. Ay Antona, tienes mal humor, y creo que no has de poder contigo. Anton. Ya veràs, Gila, si puedo. Gila. Pues esta es la Venta. Anton. En ella

cuido, que mansion harèmos. Salen quatro Portugueses, y la Ventera,

y ba de haver à un lado una luz en un velador.

1. Ha Ventera? Vent. Lo demàs.

1. Hay que comer ? Vent. De esso trato: un conejo hay. 1. No sea gato.

2. Si le comes mayaràs.

3. Dò està el huespede ? Vent. A Medina partiò ayer por una carga de vino. 2. Bueno?

Vent. No amarga.

r. Pues affad una gallina, y la olla apresurad, que hay hambre capigorrona.

Juan. Portugueses son, Antona, llo que hemos de hacer mirad, que si paramos aqui, temo vuessa condicion.

Anton. En posadas no hay question. Gila. Advierte ::- Anton. Dexenme à mi: loado sea Jesu-Christo.

Vent. Por siempre jamàs, amen.

1. El Corpo Santo tambien, ò sexa entra deiro disto.

Cham: Cuyo es esse Cuerpo Santo? 1. San Pedro Gonzalvez è.

Anton. Esse Castellano juè, harto es que lle querais tanto.

1. Ha renegoù de Castela,

è enxergoule en Portugal,

y por iffo faz caudal : s ons Wares dele. 2. Quein reña, Isabela, ò Dona Juana? Fuan. Señores, aqui no fomos Soldados.

3. Pois? Juan. Labradores honrados.

I.O, pus findo Labradoires, na on facemos de les conta, que soun de viva quein vence; nesun peleja comence, que con gente ruin è afronta.

2. Bolvamonos à falar Castellano. r. Aqueiso sin que tuda esta è gente roin, è non sabe pelejar.

Cham. Buena guerra.

3. Hay buena gana, y la cena es lo derecho.

Anton. Què và que de esta vez echo lla Venta por la ventana. Juan. Antona? Anton. Ya estàs prolijo.

Juan. Por amor de Dios, con tiento. Sacan dos bancos.

2. Yo en este banco me siento. Anton. Pues yo el contrapuesto elijo.

1. Es que fuera maravilla

yantar vos con nuestra gente. Anton. Mijor està frente à frente Portugal contra Castilla: huespeda, havrà que cenemos?

Vent. No, hermana, ya està embargada la olla. Cham. Ni una tajada de baca? 2. Si nos queremos, bien os la podemos dar,

mas no sufre ancas la olla. Anton. Pues que maten una polla. Vent. No hay pollas para matar, fino para poner huevos.

1. Polla vos, y en esse trage? 2. y 3. No las probò su linage. Anton. Soffeguemonos, mancebos,

que cada qual es persona para comer llo que Dios

lle ayudare. 1. Y foislo vos? Juan. Tened sufrimiento, Antona. Anton. No bonda llo que he sufrido?

1. No el comer os de cuidado. que os sacarán un bocado.

Anton. Y aora he de callar, marido? Juan. Sì, que es chanza.

Ant on.

Anton. Pues callar.

1. De dònde fois, Aldeana?

Fuan. Soy de Toro, y Castellana,
que cuido os ha de pesar.

2. De Toro? no sè que Antona de allà nos venden guerrera, mucho mas que la fornera Portuguela. Anton Es gran persona.

1. Conoceisla vos? Anton. Conmigo ha dormido mas de un mes.

1. Diz que el nombre Portuguès perfigue. Anton. Tambien llo digo. 1. y 2. Pues por què?

Anton. Porque es leal,
y mientras que ella viviere,
en Castilla nunca elpere
coronarse Portugal.

Juan. Antona::-

Anton. Ya os he entendido. Cham. Esta tela se và urdiendo. Gila. Una ruina estò temiendo.

1. Notable muger ha sido! pero ella què saca de esso? Anton. Llo que en essotro os và à vos.

1. La culpa, yo sè, por Dios, quien la tiene. 2. El poco fesso de muger que se ha metido en lo que no la và, ò viene.

3. Hile, ò barra. 1. No la tiene fino el tonto del marido; fi ella fuera mi muger, un roble descortezàra en sus costillas. Anton. Y es para callar esto? Juan. En mi entender, no sè yo; en tu sufrimiento, mi Antona, còmo te và? pero lo que es por acà, algo enfadado me siento.

Cham. Ya huelo lla chamusquina.

Gila. Ya està Antona perdigada.

I. Una muger que es casada,
en vano à mandar se inclina,
que usurpar lo que le toca
al hombre, es mundo al revès,
y hacer la cabeza pies.

2. Y tienelos una loca?

I. A muchos dicen que ha muerto.

2. Cuentos de camino son: que no es tan bravo el Leon, como le pintan. Anton. Es cierto; pero hablar mal en aufencia de llas mugeres, no vèn, que no es de gente de bien, y que es cargo de conciencia e fi ella llo oyera, què haria? 4. y 2. Sufrir una, y veinte veces. Anton. Pues fanfarrones, foeces,

Alza un banco, y dà tràs ellos, yo foy Antona Garcia, de esta suerte contaràn llas costumbres de mis manos. Juan. Demos sin de estos villanos. Anton. Apartate à un lado, Juan,

que yo fobro à llos que fon.

|x. Ay, que me ha muerto!
|2. Ay! Anton. Al cabo

conoceràn fi es tan bravo

como fe pinta el Leon:

tomad las de Villa-Diego,

y desocupar lla Venta

r. Pero ya bolvemos luego, que bien cerca hay companía, que castigue injuria tal. Vanse los 4.

Anton. Pues cuenten en Portugal llo que es Antona Garcia. Cham. Lindamente te has portado.

Cham. Lindamente te has portado Anton. Huespeda.

Vent. Decid; de miedo temblando estoy. Anton. Ved si puedo cenar arriba. Vent. Un terrero hay en la Venta famoso, la cena allà subire.

Anton. Vaya en gracia. Juan. Por mi fê, que ha sido cuento graciolo. Vanse. Salen el Conde de Alva, y el Marquès de Santillaria cada uno por su puerta, el Conde con Doña Maria, y Soldados; y el Marquès con el Conde de Penamacòr, y

Soldados que los traen presos. Cond. Huespeda. Marq. Huespeda. Vent. Aun hay

otros diablos que me llamen?

Cond. Quiero saber::- mas què veo!

Marq. Conde, pues còmo distante
tanto del Campo del Rey,
os hallo en este parage?

Cond. Lo mismo iba à preguntaros

yo.

vo; pues el Rey, que Dios guarde, haviendome (fin querer que le viesse, ni le hablasse la Sarmiento) hecho la honra, de que en fè del omenage fu Alcayde me conftituya; no quise fiar de nadie la conduccion de persona tal, y assi salì esta tarde de la Armada para Olmedo, donde prision, y hospedage la fea mi cafa, y os hallo en la Venta, en que se hace noche en el camino, quando os imagine en los Reales: què es esto, Marquès?

Marg. Lo milmo que à vos os sucede, en parte, y aun en todo; pues haviendo del reencuentro que se sabe, quedado en prision el Conde de Penamacor, su Alcayde me nombrò el Rey, dandome orden que yo mismo le llevasse al Castillo de la Motas y afsi, estando de ambas partes distante esta Venta, un mismo camino à los dos nos trae à concurrir en su espacio; y pues en dos tan iguales empeños la accion es una, sepa à què os adelantasteis. Cond. A cumplir mi obligacion,

registrando estos parages. Marq. Lo mismo vine yo à hacers y assi, mientras se reparten Centinelas en la puertas, con orden de que embaracen la entrada, y salida à todos, menos à los que en el trage conozcan ser de la tierra Labrador, à caminante: quedaos aqui. A Penam. y Vase.

Penam. No hayas miedo, que yo de este puesto falte. Cond. Dadme, señora, licencia de que las ordenes passe à dàr à mi gente. A Doña Mar.y vafe. Maria, En todo

debo hacer lo que ordenareis. Sin verse los dos.

Penam. Pues si mi estrella inclemente::-Maria. Pues si mi suerte inconstante::-Penam. Tormentos crece à tormentos::-Maria. Males multiplica à males::-Penam. En vano contra el destino::-Maria, Contra la fortuna en valde::-Penam. El espiritu::- Maria. El valor::-Pen. Lidia. Maria. Batalla. Pen. Combate. Los dos. Pues::- pero què es lo que miro!

Vense los dos. Maria. Vos, Conde, en tan miserable fortuna, haciendo impossible el recurso à mis pesares! que es esto? Penam. Es acreditar toda la razon de amante; pues quando intentè restado libraros à qualquier trance, haviendo en una salida llegado hasta los ataques del enemigo, y no haviendo confeguido mi corage su idèa, no era razon, que el destino se jactasse, de que librò al prisionero, dexando al libre en la carcel.

Maria. Con que vos quedasteis preso, la mañana que el abance disteis al Real ? Penam. No os lo dixo la fama, que tanto sabe

preciar una mala nueva? Maria. Hallabame vo distante del Campo; pues para hacer experiencia del delaire de mi estrella, no quisieron que à sus plantas me postrasse ni Fernando, ni Isabel; y hicieron bien, pues la facil mudanza de la fortuna no ha de vencer el dictamen de que solo à Juana rinda legitimo vassallage: fiendo::- Sale el Conde de Alva.

Cond. Aquel es vuestro quarto, señora, quando gustareis entrareis en èl.

Maria. Al punto: què assi la suerte me ataje

el

el tiempo, en que disponer librar al Conde, y librarme! Mas yo; en discurriendo à todos recogidos, à buscarle bolverè. Penam. O, quanto el rigor de las estrellas fatales apura mi sufrimiento! Sale Anton. Por mas que Juan me regañe falir de mi quarto, oyendo à lla puerta el notable aparato, con que un preso con toda una Esquadra traen à lla Venta, en donde solo cercada por todas partes, diz que entrar, y falir dexan à quien affegura el trage de paisano; à fè, que pues hallè forma de escaparme, he de ver ::- pero que es esto, Conde? Penam. Antona? Anton. Estraño lance! Decidme, sois vos el preso que con cerimoñas tales todo un batallon conduce? Penam. Si, Antona, el que tu arrogante elpiritu ha reducido à tanta mudanza. Anton. Calle, Conde, pues yo en que lle prendan he podido tener parte? Penam. A no haver hecho la hazaña temeraria de llevarte prisionera à la Sarmiento por la mina, nunca al trance de una arriefgada falida se huviera expuesto, el que sabe quanto una cercada Plaza fe arriefga, quando à un combate sus esfuerzos aventura: Mal, Antona, me pagastes la libertad que te dì. quando en lla milma moneda, como es tan justo lle pague?

Anton. Y tendrà de què quexarle, Penam. Tu esclavo soy. Ant. Pues mire, yo no puedo declararme contra mi Rey, peleando

contra su Real Estandarte: faltar à lla obligacion

que lle debo, es disparate imaginarlo; vo milma por mi persona, sacarle de donde està, tengo esposo, y no es decente que ande en essas tracamondanas.

Penam. Pues tantas dificultades, parece impossibilitan

mucho mas que persuaden. Anton. No hacen, si repara en que no hay ya quien vivo cadaver del sueño no estè en lla Venta el tributo inexcusable pagandole à su canfancio, y folo llas vigilantes Centinelas, como grullas, no permiten arrullarfe. Estas burladas estàn, como à vos os fuera facil (pues solo lla confianza us dexa de aquel que os trae) el poneros un vestido de paisano en un instante; pues si tienen orden sixa de que el passo no embaracen al que fuere Labrador, que us escapeis es probable.

Penam, No dices mal: solamente el que yo esse disfràz halle es dificultoso. Anton. Espere, que, quedefe el que quedare sin vestido, como estè en este sitio, me es facil (pues en lla cama estàn todos) pillar el primero que halle, y embiarfele; pero yo, porque lla accion se disfrace, quedarè à hacer la deshecha.

Penam. No havran visto los anales muger mas bizarra! Cielos, si ella logra su dictamen, felice foy.

Sale el Marquès de Santillana. Marg. Còmo, Conde, aqui os manteneis tan tarde? Penam. A un trifte, no hay otro lecho à donde mejor descanse, que el de su imaginacion. Marq. Decis bien; pero no obstante,

venid conmigo. Penam. Yo os ruego, que aqui me dexeis que aguarde à la Aurora, que à aliviar con sus hermosos celages de prisiones al sentido faldrà presto. Marg. No se canse vuestro afligido discurso, que tengo de acompañarle por aliviaros, Penam. Què es esto, ap. destino fatal? si salen à buscarme con las señas del vestido, à declararse llega todo; si me voy, pierdo la accion de librarme: Fortuna, un instante solo les costaba à tus crueldades tanto! Marg. Què determinais? Penam. Irme con vos, à que acabe

mi dolor conmigo. Vanse.

Sale Doña Maria. Apenas
fiento, que en el sueño yacen,
quando salgo à vèr si al Conde
diviso en estos parages.

Sale Chamorro con un vestido de Labrador

en los brazos.

Cham. A una persona me dixo
Antona que lle entregasse
esta capa, esta montera,
y este gaban, sin nombrarme,
ni distinguirme lla que es;
solo dixo, que baxasse
al patio, que alli esperaba,
y hecho un duende nocturnante

pisando mantecas vengo.

Maria. A la escasa luz que arde
en aquel velador, veo
un bulto àzia mì acercarse:
quièn es? Cham. Señora persona,
yo soy, quien viene de parte
de Antona, à que usted se ponga
este vestido, y se cicape. Daselo.

Maria. Què es esto, Cielos! Gham. Que ya lla palabra de librarle ha cumprido, y que assi vaya, buelva, y torne, venga, y ande, y no sè què mas me dixo.

Maria. La fortuna favorable aptrae à mis manos el medio de ponerme en salvo, à darme vestido, que con el mio trueque, supuesto que à nadie, que en aqueste trage salga, es possible que reparen las Centinelas, segun las ordenes: ea, ayudadme, amigo, à vestir.

Ha de estar con calzones, casaca de bombre, y un faldellin, quitaselo, y se le dà à Chamorro, y ponese Doña Maria el casacon, capote, y montera.

Cham. Soy yo

camarlengo, dueña, ò page? Maria. Tome effos adornos mios. y digale à la que hace publicas con esta accion las maximas que diffuade, pues ya poco mas, ò menos penetro à lo que se esparcen, quan por su mal, y mi bien trocò este acaso el semblante, pues el que pensò librar, queda en la prisson como antes, y la que presa queria, burla los yerros infames. Conde, à darte libertad voy: ò permita agradable la suerte, que pues algunas Portuguesas Tropas baten esta campaña, configa (antes que tù desampares este sitio) hallar las que de mi acaudilladas, basten à la hazaña que imagino; preciso es que esta luz mate, porque el rostro no divisen. Vase matando la luz.

Cham. Duende, ò dimonio, què haces? quedème à escuras; por dònde me bolverè à mis desvanes, que cargado de basquisas parezco oficial de Sastre? Ay, Dios mio!

Sale Antona. Aun no fossiega mi discurso, hasta informarse de si saliò el Conde. Sale el Conde de Alva. Viendo,

Sale el Conde de Alva. Viendo, que repetida vez falte de su quarto la Sarmiento,

ven-

vengo en su busca. Anton. A esta parte fiento ruido: es el Conde? Cond. El Conde foy: quièn nombrarme puede con voz de muger, Cielos! Anton. Pues por què no sale, si ya ha trocado el vestido? Cond. Esto es ya de otro semblante.

Anton. Quiere, que viniendo el dia, fu libertad se dilate?

Cham. Sin escalera, y con bulto, doy bueltas como un falvage. Sale el Conde Penamacòr.

Penam. Por si buelvo à hallar à Antona, mi quarto dexo.

Sale el Marquès de Santillana.

Marq. Al examen de las Centinelas salgo.

Penam. Pero estos passos cobardes me dicen que es ella: Antona? Marq. Què oigo, dudas! Penam. Donde el trage està, con que libre salga,

las Centinelas fagaces

burlando?

Marg. Aqui hay traicion, Cielos! ap. Anton. Con que puede ya escaparse, que ya està vestido? Cond. Sì: finjo, para que declare todo el hecho. Ant. Pues què aguarda? vaya; y pues llos Generales de Portugal tal vez obran generolos :: - Cond. Traicion grande! ap. Anton. Sepan, que tambien Antona

fu obrigacion satisface. Cond. Sì sabran, pero de suerte ap. que te pese: ola, no traen

Asela del brazo. unas luces? Penam. Què oigo, penas!

Marg. Guardias. Ant. Confusion notable! Marq. Luces, y armas.

Salen los Soldados con luces.

Soldados. Aqui estàn. Penam. Un marmol loy! Anton. Soy un jaspe!

Cond. Antona? Marg. Conde? Cond. y Marq. Què es esto? Cham. Diò todo el secreto al traste.

Cond. Tù no librabas al Conde?

Marq. Vos, engañado, no hablasteis

conmigo, por un vestido preguntando? Cond. Què maldades::-Marq. Què cautelas :: - Gond. Han trocado tus pensamientos leales?

Marg. Nuestra confianza injurian? Anton. Yo, Conde :: - Pen. Yo, Marques :: -

Anton. Si alguien

os dixo::- Penam. Si yo he sabido::-Cond. No passeis mas adelante: Villano, què es lo que ocultas? ven aca. Cham. Señores, traten de no hacerme mal, por Christo, que soy un pobre vinagre; y si el vestido, que Antona me diò, para que entregasse à un hombre, di à una muger, ella es lla que del potage tiene lla culpa, pues no me supo dar llas señales: este vestido::- Marg. Tened, que no hay quien mejor declare, que este conocido adorno, toda la sèrie del lance.

Cond. Librar intentaste al Conde, Antona, y la suerte erraste, pues libraste à la Sarmiento. Marg. Son aquestas tus lealtades?

Cond. Estas cus hazañas son? Anton. Sì, pues es fuerza que pague alguna accion, que por mi hizo en caso semejante: no soy en esto traidora, que quien à llas prantas Reales trae del Rey mas enemigos, que llos que osan esperarle, à la que librò un engaño sabrà prender. Cond. No es bastante essa disculpa à que no vengas presa. Anton. Y hay quien baste à tanto? Penam. A tu lado estoy de qualquiera suerte. Marq. Date à prisson. Anton. Tiene esto mucho

que hacer. Dent. Maria. Ninguno se salve, sitiad la Venta.

Dent. uno. Arma, guerra. Dent. otro. Dichoso serà el que alcance dar muerte à Antona Garcia.

Marg. Què es esto? por todas partes::-

Aniona

Anton. Esquadrones Portugueses nos cercan. Cond. Sin duda saben, que està aqui su General. Mara. Pues no le lleven de valde.

Al arma, amigos.

Anton. Al arma, Coge el velador.
que aora veremos llo que hacen
llos que mis hazañas culpan.
Sale Gila. En armas lla Venta se arde.
Sale Juan. Què es esto, Antona?

Sale la Ventera. Ay de mi!
Salen Doña Maria, y Soldados, y pelean,
y Antona riñe con el velador.

Maria. Mueran todos. Ant. Ha cobardes.

Maria. Antona, mira à quien diffe
libertad. Anton. Presto quitarte
lograre lo que te di. Vanse las dos.

Todos. Ya es forzoso retirarse, cediendo à numero tanto. Retiranse. Sale el Conde Penamacor.

Penam. Pues logrè que me dexassen solo con la consusion,

ella es la que ha de salvarme. Sale Doña Maria. Conde? Penam. Señora? Maria. Estais libre?

Pen. Si. Maria. Pues seguidme al instante. Vanse los dos, y sale Antona.

Anton. Ha villanos, no me huyais.

Dent. Maria. Quien el defignio que trae
logra, no huye. Anton. En vano quiero
impedir que no fe escapen,
por mas que llas voces digan::-

Dent. voces. Arma, guerra.
Otros. Al monte, al valle.
Otros. A retirar, Castellanos.

Otros. Portugueses, al alcance. Vase Antona, y salen el Rey, la Reyna,

y Soldados.

Ifab. Si es probable la opinion
de heredar el Reyno Juana,
mucho la clemencia gana,
y es neceffario el perdon;
concederle folicito,
que en una accion que es dudofa,
feguir la menos dichofa,

es desgracia, y no es delito.

Rey. Bien decis, que la piedad

vence qualquier diferencia,

y en hombros de la clemencia

fu dilacion de mi espada està el triunfo deteniendo. Isab. Presa ya Doña Maria, por fuerza se rendirà.

Pero aora al cerco bolviendo de esta Ciudad obstinada,

por fuerza le rendirà.

Rey. No quile verla, que està
de vuestra soberania
el respeto con su error

el relpeto con la error ultrajado en ral defenía, y yo perdono mi ofenía, mas no la de vuestro honor. Pero haviendo ella faltado, y el Governador, que ayer quedò preso, es mucho haver su rendicion dilatado esta Plaza. Isab. En caso tal,

grande arma es su desaliento.

Dent. voces, Viva la heroica Sarmiento.

Otros, Viva nuestro General.

Rey. Què es esto?

Salen el Conde, y el Marquès. Cond. Esto es, gran señor, à vuestras plantas invictas,

por facaros de un engaño, daros dos malas noticias.

Marq. Antona, aquella Villana de quien tan fin razon fia vueltra Magestad, faltando à la lealtad que es debida,

nuestro desaire causando, essos aplausos motiva. Rey. En Antona caber puede traicion! Ijab. La leastad vencida

de Antona! aun no ofo creerlo.

Marq. Essa aclamacion lo diga.

Cond. Esse aplauso lo declare.

Marq. Pues conduciendo à Medina
al Conde yo::- Cond. Pues llevando

al Conde yo::- Cond. Pues Ilevand yo à Olmedo à Doña Maria::-Marq. Como tù, señor, mandaste::-Cond. Como tù lo determinas::-Marq. Al hacer noche en la Venta,

que Portugal, y Castilla divide::- Cond. Al tomar descanso en su rustica Alqueria::-

Marq. Valiendose de la noche, v.

dan-

dando à Portuguesas Tropas el favor que folicita, al Conde, y à la Sarmiento puso en libertad. Cond. No tibias procedieron nuestras armas, que à pesar de muchas vidas logrò el Portuguès la accion; y afsi, por essa enemiga::-Marg. Essa traidora::- Cond. Essa aleve::-Los dos. Dicen las voces festivas::-Dent. voces. Nuestros Caudillos heroicos vivan Lusitanos. Otros. Vivan. Rey. Bien discurro yo en Soldados de sangre tan conocida, que à poder mas, no dexàran presa tanta, en quien estriva de essa Ciudad la defensa; pero yo harè que mis iras de una Villana escarmienten las infames ofadias. Isab. No obstante, si à mis pies llega, pararè el juicio hasta oirla. Los dos. Señor, no es leal Antona. Sale Antona. Se engaña quien tal afirma, que no es Antona muger de traiciones, ni engañifas: si dì libertad al Conde, fue porque Ila fantasia Portuguesa conociesse, que Fernando no cudicia para vencer con llas armas llos acasos de lla dicha. Si desprendì à lla Sarmiento, ò fue por lla razon misma, ò porque quando en lla Praza entrasse yo à escala vista, tenga con quien pelears que harta làstima seria, que falte quien lla defienda, haviendo en mì quien lla rinda. Estos llos motivos son, que mi heroica bizarria movieron; y fi hay quien pienie, que lla entrada impossiblitan en Toro, manda que taña, feñor, tu trompeteria, y rus tambores al arma, veràs, y quan presto encima

de aquellas murallas fixo

tus vencedoras infignias. Rey. No con fantasticas voces, Villana, tus atrevidas acciones defender juzgues; y si tanto te imaginas lo que las voces abultan, haz que las acciones digan. Isab. Lo que se ha visto hasta aora es, que à dos traidores libras, y esto no es mucha lealtad. Vase. Anton. Esto oye Antona Garcia! Cond. Mas valiera haveros puesto de parte de quien debiais en la passada ocasion. Marg. Quien à disculparse aspira, no està libre del delito. Anton. Caigan sobre mì llas cimas de llos montes, y arrancando fus craras Estrellas fixas el Cielo, abollen sus Orbes lla triste, persona mia. Yo que à Isabela idolatro con lealtad heroica, y fina, tal oigo de ella, y su esposo? ò palabras vengativas! Estos son Reyes, Antona? con solas dos razoncicas assi assustan, assi espantan aun à quien no atemorizan armadas Huestes guerreras, Marciales Tropas unidas? Antona, què hemos de hacer? Tù, mientras que dures viva, estàs sin honor, y el que es buen vassallo, no se indigna contra su Rey, por razones que haiga de ultraje, ù de embidia, sino es contra llos que son motivo de sus desdichas. No sè si delelperada, pues tan cerca llas orillas del Duero estàn, en sus ondas fepulte mi trifte vida, pues no podrè de otra suerte mi infausta estrella enemiga Dentro Chamorro. Cham. Sì podràs. Anton. Què escucho! Cham. Sì podràs, si bien caminas, vencer el vado, Bartolo. Dent.

Dent. Bart. Valganme llas Letanias, que en el río me zampuzo.

Anton. De lla contrapuesta orilla fe arroja un Pastor à llagua. Cham. Bartolo, Bartolo, arriba. Anton. Ya luchando con las ondas, que anegarle soliciran.

que anegarle solicitan, à tierra ha salido : el Cielo te ampare. Sale Bartolo, y Chamorro. Bart. Santa Cassida

fea conmigo; mas què miro! no eres Antona? Anton. Lla misma: Pues què es aquesto, Bartolo?

Bart. Que ha de ser? fortunas mias, à pagar pecados mios.

à pagar pecados mios. Anton. Como? Bart. Como desde el dia, ò lla noche, que Don Basco, que es quien nos diò lla noticia, que prisionera te truxo, y que luego tù, atrevida, por el mismo escondidito Ilevaste à Doña Maria, à cuya venganza el Conde hizo otra infeliz falida, en que tambien quedò preso; irritadas las Milicias Portuguesas, con llos probes Paisanos, que dentro habitan, diciendo que fon traidores, los hacen cien ignominias; por lo que todos auñados, à salir de estas fatigas por su Majador al Rey à dalle cuenta me embian, de como la Praza tiene una Guarnicion muy chica, y que si la dà un abance, sus personas prevenidas tambien se levantaràn con armas à lla hora misma, y le abriran una puerta. Yo por venir mas aprila por un boqueron que tiene la muralla ancia allà riba, me arroje al Duero, y pardiobre, que aunque ell agua hasta la cinta me ha llegado, vengo acà para que al Rey se llo diga. Cham. Ya eres hombre de calletre,

Bartolo, pus que te fian empressa de Campitanes; no sabes tù llas fatigas en que se ha visto Chamorro.

Anton. O estoy sosando mis dichas, o el Cielo mi rudo ingenio para altas glorias inspira.

Vèn acà, con que esse muro tiene conducto, y salida al rio? Bart. Es un abugero à modo de redendija,

por donde yo con mis cabras, quando era Pastor, salia, v entraba; mas como cai fobre las puntas erguidas de tanta quebrada peña, que con el rio confina, es como si tal no huviera; y assi de èl ninguno cuida, ni hay guardia àzia aquella parte: por llo que yo, que fabia lla uronera, me escape, v me atrevo à entrar al dia, y à salir quinientas veces, ya que del vado vencida està lla dificultad, que por impossible afirman.

que por impossose antman.

Anton. Luego si por ella yo
entrasse en Toro::- Bart. Tendrias
todo el Puebro de tu parte,
que por tì harà maravillas.

Anton. Pues Bartolo::- pero antes que llo que intento te diga, aguarda: ilustre Monarca, heroico honor de Castilla::- Sale el Cond. Quien dà voces?

Sale el Cond. Quièn dà voces?

Sale el Marquès de Santillana.

Marq. Què es aquesto?

Cond. Como otra vez, atrevida, buelves al campo? Anton. Isabèl hermosa, señora mia::-

Los dos. Ella està loca. Anton. Mis Reyes, à vuessa Antona Garcia

Sa'en el Rey, la Reyna, y acompañamiento.
Los dos. Què es lo que pretendes?
Anton. Que olvidando las rencillas,
pues dixisteis, que en llas obras
llas lealtades se acreditan,

ha-

hagais llo que us fupricare. Ley. Profigue. Anton. Pus ya rendida està Toro. Ifab. De què suerte? inton. Moved llas huestes altivas, y sin que tiempo se pierda, affaltad à escala vista fus muros, que yo-entre tanto us franqueare lla subida. ley. Què dices? Anton. Esse villano del caulo us darà noticia; y à Dios, que yo voy à Toro à teneros prevenida Ila puerta por donde entreis, y nadie, nadie me figa, que mia ha de ser lla enmienda, pues que fue lla culpa mia. Vab. Notable muger! Cond. Al rio osada se precipita. Tham. Dexenla, que es buena pesca. Rey. Ya, aunque lexos, fe divifa, que de las àsperas peñas huella las incultas cimas. Vab. Què intentarà ? Bart. Entrar en Toro. Mab. Por alli? Bart. Sì, que hay subida, v baxada. Rey. Pues tras ella passe alguna Infanteria. Bart. Yo irè, señor, à guiarla. Rey. Y como tù lo configas te premiare. Bart. Mas no quiero, finos que pues me apellidan Bartolo à secas, me llamen Bartholomè de lla guia, en tal memoria. Vase. Rey. Eftà bien; y pues se halla prevenida la gente, amigos, à Toro. Todos. Fernando, è Isabèl vivan. Vanse. Tocan Caxas, y Salen Doña Maria, el Conde Penamacor , y Don Basco. Penam. Ya, gracias al Cielo fanto, que de tal riesgo nos libra, estamos en Toro. Basc. Y ya en su defensa confia, que sin vos dificultaba. Maria. No pudo temer su ruina, Don Basco, quien la experiencia, y el valor vuestro tenia en su amparo. Penam. En yano ya Fernando intenta rendirla,

quando Alfonso con sus Tropas à socorrerla camina. Maria. Pues en nuestro favor, Conde, sin duda el Cielo milita, no hay que recelar. Dent. voces. Al arma, Cor o Caxas. guerra. Penam. Mas què intempestiva alborada toca el campo o enemigo? Basc. Es, que en seguida como acelerada marcha, à un tiempo en partes distintas puente, y muralla acometen. Maria. No importa, si defendidas estàn de nuestro valor. Penam. Vamos à dar las precisas ordenes. Dent. unos. Arma, arma, à ellos. Basc. Conde, esta es mayor desdicha, pues los Paisanos tambien ya contra nosotros vibran las armas. Penam. Quien atrevido lerà el que los acaudilla? Vase. Dent. voces. Viva Antona. Dent. Anton. Esso no, amigos, Fernando, è Isabèl vivan. Maria. Cielos, Antona! pues como puede ser? Salen Antona, y Soldados. Anton. Què le fatigan? de esta suerte. Dase la batalla, y los entran retirando. Unos. Al arma, guerra. Otros. Arma, arma. Salen Bartolo , el Marques , el Conde, y Soldados. Bart. Seguidme todos, que ya estamos acà arriba. Todos. Viva nuestro Rey Fernando. Vanse. Dent. D. Basc. Essa puerta abrid aprisa para que entre, pues Antona ya con su guarnicion lidia. Abren la puerta del medio, y por ella entran los Reyes, Damas, y Soldados. Cond. Entre vuestra Magestad, pues aun antes de rendida Toro, sus puertas franquea. Todos. Fernando, è Isabel vivan. Salen Antona , Penamacor , y Doña Maria. Anton. Vivan infinitos figlos para gloria de Castilla; y vos, Sarmiento, y vos, Conde, pal24

passad, doblàz lla rodilla à su legitimo Dueso. Maria. Ya lo publico rendida. Penam. Vuestras Reales plantas beso. Rep. Què es lo que mis ojos miran! Anton. Aquesto es, sesor, cumplir

Ila palabra prometida; aquesto es segunda vez à vuessas prantas invictas restituir llos prisioneros que llibrò mi bizarria. y daros de mas à mas de una Praza lla conquista; y si esto à desenojaros no bastare, todavia ved en què quereis, señor, que mis lealtades us firvan, porque de lla misma suerre arrojada, y atrevida entrare por Portugal, y no dexarè en sus Villas Governador, que no traiga, ni Soldado, que no rinda. Cham. Y llo harà como llo dice.

porque lla Antona es maldita. Rey. Labradora prodigiosa, con cuyo valor fe olvida el de Romanas, y Griegas. donde havrà mercedes dignas à tan gran servicio? Isab. Pide, que ya te estàn concedidas las que dixeres. Anton. Pus solo, ya que del valor fon hijas mis acciones, al valor el premio es bien se dirija; y alsi, solamente pido, que para memoria mia, para eterna gloria vuestra, quando lla historia llo escriba. franca de pecho, y derecho hagais mi cafa, y familia en to dos mis descendientes.

Rey. Privilegio de Hidalguia
tienen todos, que en Zamora,
despues la vulgar noticia,
y en Toro, los libertados
llame de Antona Garcia.

Anton. Escrava vuessa soy siempres
ea, Juan, mis valentias
di aora que son locuras.

Juan. No haya miedo que tal diga.
Bart. Ya semos todos Hidalgos.
Isab. Vos, pues valor os indigna
contra femenil contrario,

à donde Juana se sirva mejor de vuestra lealtad.

Rep. Tambien vos, Conde, en albricias de este triunso, libertad teneis. Penam. Vuestra esclarecida piedad persecciona el triunso, y vos, señora, si el dia que perdeis la Patria, hay prenda que essa desgracia compita,

mi mano à vencerla aspire.

mas defaira, que acredita;

falid luego, de mi Reyno.

Maria. Mejoròfe con tal dicha el ceño de mi destino. Dale la mane. Cham. Pues para mi no se endiga lla honra, sea el provecho.

Anton. No basta, que à mi me sirvas? Cham. Aora que eres Hidalga moriràs de hambre en dos dias.

Juan. Dichoso quien tal muger tiene. Cham. Y tù, què dices, Gila?

Gila. Que esta es mi mano.

Cham De puerca; Danse las manos.

mas venga. Gond. Y las voces digan,

celebrando triunfo tanto::
Todos, Fernando, è Isabèl vivan;

y aqui, Senado, dà fin esta historia peregrina de la conquista de Toro, y Heroica Antona Garcia.

FIN.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thoma de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Cor pus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781. JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la Biblioteca Nacional

Procedencia

T, BORRAS

N.º de la procedencia Lesp-order cyty Control of the contro MA TRAIDS. ASSAULT

LIBRARY

RARE BOOK COLLECTION



THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL

PQ6217 .T444 v.12 no.24

